

BIBLIOTECA NACIONAL

Juan Uribe Echevarría

El romance de sor Tadea de
San Joaquín sobre la inundación
que hizo el río Mapocho en 1783

APARTADO DE LA REVISTA

MAPOCHO

Organo de la Extensión Cultural

N.º 3, Octubre de 1963

Juan Uribe Echevarría. El Romance de Sor Tadea de San Joaquín sobre la inundación que hizo el río Mapocho en 1783

UNA DE LAS más raras y curiosas muestras de la literatura chilena del siglo XVIII es el *Romance* escrito por Sor Tadea de San Joaquín¹, monja espantada por la *avenida grande* del río Mapocho ocurrida el 16 de junio de 1783 bajo el gobierno del prudente andaluz Don Ambrosio de Benavides, oriundo de Jaén, nacido en Granada, Pensionado de la Orden Española de Carlos III, Brigadier de los Reales Ejércitos, ex Presidente de la Real Audiencia de Charcas y Gobernador y Capitán General del Reino de Chile entre los años de 1780 y 1787.

El historiador y militar español don José Antonio Pérez García, contemporáneo y presumible testigo del terrible suceso, lo reseña escuetamente en su *Historia de Chile*²:

“En el mes siguiente a la paz³ hubo una gran avenida del río Mapocho. Fue como precursora de ella una mediana, el 3 de junio, pero la del 16 dejó afuera a cuantas la habían precedido. Ella derribó todos los costosos tajamares de cal y canto; corrió por la ciudad, Cañada, Cañadilla y haciendas de campo, postró edificios, inundó todo el monasterio del Carmen Bajo, derribando un ángulo obligó a las religiosas a que, rompiendo una pared, se saliesen bien mojadas por un agujero. Gracias a Dios que, como a las 10 del día 17, cesó el viento norte y empezó a correr el sur y, por consiguiente, fue en disminución el agua”.

Fray José Javier Guzmán describe brevemente la catástrofe en su obra *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*⁴, y se refiere a la crecida de otros ríos:

“Los mismos estragos que hizo el Mapocho en Santiago hicieron, a proporción del caudal de sus aguas, todos los demás ríos del reino, porque habiendo sido una misma la causa, esto es el copiosísimo aguacero de cuatro días, fueron también universales los efectos”.

Posteriormente, Benjamín Vicuña Mackenna en su *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días*⁴, le pone abundante gracia y color a la descripción de la riada:

“Desde el 3 de junio, en efecto, continuó lloviendo con tal violencia, que la primera quincena de aquel mes fue un deshecho temporal. En la mañana del 16

¹Don José Ignacio Víctor Eyzaguirre en su *Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile*. (Tomo II. Imprenta Europea de Ezquerria y Gil, Valparaíso, 1850, pág. 361), es quien reveló el nombre de la poetisa: Sor Tadea de San Joaquín García de la Huerta.

²Tomo II. Tomo XXII de la *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Prólogo de don José Toribio Medina. Imprenta Elzeviriana. Santiago, 1900. Capítulo XV. Pág. 411.

³Pérez García se refiere a la tregua firmada por España y la Corona de Inglaterra en el mismo año de 1783.

⁴Imprenta Nacional. Dirigida por M. Peregrino. Enero de 1834. Págs. 243-245.

⁴Tomo II. Imprenta del Mercurio de Recaredo S. Tornero, Valparaíso, 1869. Págs. 254-258.

iban contadas 209 horas de incesante lluvia, que equivalían a nueve días no interrumpidos por un solo minuto de tregua.

Desde el amanecer y aún desde la noche anterior, la caja del río presentaba en todo su curso un aspecto sombrío y aterrador. Inmensos y bramadores remolinos de agua hacían bambolear desde sus cimientos los antiguos tajamares, y arrastrando haciendas, ganados, inmensos árboles descuajados de raíz hasta ranchos con su techumbre intacta, desde la que los gallos y otras aves arrojaban pavorosos gritos, corría todo junto y con no pocos cadáveres, embocándose con una furia irresistible por los nueve espaciosos arcos del puente, que iban haciéndose por minutos más y más estrechos para dar paso al tremendo aluvión. Contaban los antiguos que el agua podía tocarse con la mano desde la borda del puente, y aún que desde allí recogieron algunas rústicas cunas que llevaban incólume su depósito...

“Arreciaba entre tanto por momentos el huracán del norte, y a la tarde, convertida la campiña y la ciudad en un inmenso lago y el río en un desencadenado aluvión, postró de un golpe los tajamares en diversas direcciones, socavándolos por sus cimientos, pero sin llegar a quebrarlos, como puede observarse todavía en sus escombros.

Catorce cuadras de malecones, que habían costado más de cien mil pesos hacía sólo 25 años, fueron arrasados de esa suerte en aquel aciago día.

Rompió primero el turbión por la que se llamaba chácara de Balmaceda, en la parte más oriental de los actuales tajamares, e inundó con inmensos estragos todos los campos bajos de esa dirección. En seguida tronchó los malecones frente a la Quinta Alegre de la familia Alcalde, y embocando con terrífica furia por su antiguo lecho de la Cañada, bañó la ciudad en esa dirección interceptando ambas veredas de tal modo, que ni a caballo se atrevía nadie a pasar...

“Pero la mayor intensidad de la avenida habíase cargado a la banda opuesta del río, en dirección de su otro cauce natural y más estrecho, llamado por esto, la *Cañadilla*.

Por ese rumbo el turbión no respetó nada y desbordó con una vehemencia prodigiosa por ambos lados del sólido puente que en gran manera le servía de represa y aumentaba su ímpetu. Hacia la ciudad metióse a la vez por las tres calles laterales de San Pablo, las Rosas y Santo Domingo, atropellando cuanto encontraba a su paso, hasta que un tanto amortiguada su carrera en la llanura llamada poco más tarde de Portales (hoy Yungay), mezclábase con el brazo de Cañada, que descendía en densas sábanas de agua y espuma por el lado de Chuchunco. En la dirección de la Chimba se esparcía por todo el espacio de chácaras y conventos que se denominaba el llano de Santo Domingo; arrasaba como una hoz segadora los ranchos del pobre vecindario que se albergaba en esa dirección; convertía en un erial la preciosa quinta del corregidor Zañartu, ya difunto, y por último, rodeaba como un mar el monasterio del Carmen, que, como su nombre vulgar descubre, estaba situado en un bajío. Divisada la ciudad al caer la tarde de aquel tremendo día desde lo alto del puente y de las torres, parecía sólo un inmenso naufragio azotado por las olas.

Entre tanto, las infelices monjas de San Rafael, completamente aisladas de todo auxilio, se hallaban en el más inminente riesgo de perecer ahogadas. Aquellas santas mujeres corrieron a asilarse a la iglesia, atravesando los claustros con el agua a la cintura; pero encontraron que aquella subía ya más de una vara dentro de su recinto. Desesperadas de salvarse, se refugiaron en el coro, clamando a Dios por misericordia, rezando unas últimas preces, cantando otras las letanías de la gloria, que ya les abría sus eternas puertas. De esas impresiones ha quedado una



RELACION

DE LA INUNDACION, QUE HISO EL RIO
MAPOCHO de la Ciudad de Santiago de Chile, en
el Monasterio de Carmelitas, Titular de San Rafael, el
dia 16 de Julio de 1783.

ESCRITA EN VERSO OCTOSILAVO POR UNA
Religiosa del mismo Monasterio, que la remitiò à su
Confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la tu-
vo un Dependiente de la Autora, quien la
dà à la Estampa.

ROMANCE.

QUE confuso Laberinto !
que Babilonia de afectos !
que Oceano de congojas !
que torrente de tormentos !
combaten mi Corazon,
queriendo, sea mi pecho
nueva palestra de penas,
de martirios Teatro nuevo ?
al relacionar el caso
mas lastimoso, y mas tierno,
que en el asunto menciona
en sus Anales el tiempo !
mas deviendo obedecer,
me es indispensable hacerlo.
Y asi dad Cielos valor,
dadme voces Santo Cielo,
para Narrar un asunto,
en que desfallece el eco,
en que, en truenos suspiros,
agonizando el aliento,

página viva e ingenua, trazada por uno de esos seres, que hizo un canto a la memoria de aquel lúgubre lance"⁵.

"Entre tanto, el evangélico Alday había obligado a atravesar el puente bajo precepto de obediencia a tres hombres animosos, portadores unos de la orden perentoria de que abandonasen el claustro, que sin ese permiso no podían salir sin sacrilegio, otros con barretas para derribar las paredes. Echando, en efecto, al suelo algunas de éstas, mediante los esfuerzos del vecino don Pedro García Rosales, el agua, detenida en los claustros y en la iglesia, pudo ganar cauce, y de este modo, entrando algunos jinetes dentro de la iglesia misma, salvaron entre monjas y sirvientas 28 infelices mujeres, que fueron hospedadas caritativamente durante tres meses por los recoletos dominicos, a título de buenos vecinos. Aquella fue la única vez que las dos hijas del corregidor [Luis Zañartu], huérfanas ya de su padre, no así de Dios, vieron otra vez el mundo, y acaso sólo entonces confirmaron en su corazón el terrible voto que otros habían hecho por ellas.

El capellán de las monjas, fray Manuel de la Puente (nombre propicio en tan apurado lance), había conseguido también salvar la eucaristía y la custodia. Todo lo demás del templo quedó perdido o deteriorado en gran manera.

Siguió la noche, y ésta naturalmente fue mucho más terrible. El huracán no cesaba un solo instante, y en medio de su fragor se oía sólo el apagado son de las plegarias en los campanarios de la aterrada ciudad. Todos velaban. La ansiedad era terrible. Un día más de temporal, y Santiago desaparecía bajo un lecho de agua, como en mayo de 1647 había desaparecido por el fuego subterráneo del terremoto.

Por una rara ventura, a las diez de la mañana siguiente día 17 de junio calmó súbitamente el norte, disminuyó la lluvia, apagó el río su violencia y la ciudad se salvó".

"Era preciso, sin embargo, ocurrir en el acto a reparar los destrozos, a fin de evitar nuevas catástrofes. Y aquí comienzan las peculiaridades de nuestro suelo, que, a fuerza de ser genuinas de él, acontece llamarlas únicamente *cosas de Chile*, y son las que vamos a contar.

Una vez que el temporal plegó sus alas y pudieron vadearse las calles de la ciudad, diéronse cita los capitulares a la sala de acuerdo. Tuvo lugar esta sesión a las siete de la noche del 18; pero el cabildo resolvió que nada podía hacer por salvar la ciudad, "respecto que de sus propios, dice el acta, no hay dinero efectivo alguno". Lo de siempre. El cabildo sólo acertó a pedir mil o dos mil pesos al Presidente o a algún usurero, si aquél no lo tenía, a cuyo fin quedó suficientemente autorizado el procurador de la ciudad, don Juan Ignacio Goycolea. Pedido el subsidio, cada regidor fuese a su casa a secarse al amor del brasero y del subsidio.

En cumplimiento de su cometido, acercóse Goycolea en la mañana siguiente al Capitán General, y éste adoptó algunos urgentes arbitrios, "atento, dice él mismo en un auto que en consecuencia expidió ese día, a que, sin embargo de hallarse gravemente indispuerto en cama de *accidente cólico*, está informado de que la población se halla en *entero descubierta* por muchos parajes".

"Fueron las principales de aquellas medidas, cuya ejecución urgía minuto por minuto, el que se enviase a los tajamares todo el personal del presidio de cadena, que en ese día constaba de 24 reos, siendo que en tiempos de Zañartu pasaba siempre de cien; el autorizar el enganche de cuadrillas de peones a jornal y el que se cortasen árboles en las alamedas públicas y en los huertos de los particulares para

⁵El título de esta producción, según la bibliografía del señor Briseño, es el siguiente:

"*Relación de la inundación que hizo el río Mapocho el 16 de julio de 1783 en el monasterio de Carmelitas de San Rafael* (romance en verso octosílabo por una religiosa del mismo monasterio. 1 Vol., 10 págs. 49, Lima, 1783)".

formar estacadas provisionarias, y por último, que el arquitecto de la Catedral, don Joaquín Toesca, asociado con el alarife don Fulano Argüelles, y el maestro mayor de aquella iglesia, pasase a dirigir aquellos urgentísimos y salvadores reparos.

El cabildo volvió a reunirse en ese día y acordó hacer una *derrama* de seis mil pesos sobre el vecindario, después de la gran derrama del río, lo que, a la verdad, podía decirse, cumplía con exactitud el refrán de *llover sobre mojado*.

Pero los santiaguinos no entendían de chanzas ni de proverbios, ni menos de otras *derramas* que las de sus propias chácaras sobre el camino público. Por lo tanto, rehusaron perentoriamente el que se cortase una sola rama de sus arboledas, y no contentos con esta negativa, comenzaron a quitar al afanoso Toesca, para sus propios menesteres, los pocos peones que aquél había logrado reunir bajo su inteligente vigilancia".

"Irritado el artista italiano con aquel procedimiento, y paralizados al fin los trabajos por falta de brazos y de postes, dio cuenta al Capitán General de lo que sucedía, el 10 de julio, y éste, participando de su enojo, expidió en el acto un decreto ordenando que de todas las chácaras del valle se sacaran a prorrata cinco mil estacones de cinco varas de largo para formar siquiera palizadas provisionarias en los principales boquerones abiertos por el aluvión, y que, con fauces erizadas de escombros, estaban amenazando tragarse de nuevo la ciudad.

Y aquí fue que el Cabildo saltó a la palestra como si los cinco mil palos hubiesen caído sobre su flaca espalda.

Reunido efectivamente el 19 de julio, representó al Capitán General "que ni quinientas estacas podían sacarse", amenazando además con el perentorio desobedecimiento de la orden, porque "estaba sospechoso de que el vecindario, dice en su reclamo a Benavides, hallándose por todas partes *pensionados* con las calamidades de pestes, guerras, secas y avenidas, que sucesivamente ha padecido, tal vez, *resista* esta tan considerable prorrata".

Concluía, en consecuencia, como era su hábito secular, solicitando que el gasto se hiciese con la hacienda de Rey...

Y así aquel pueblo que había dado a Pedro de Valdivia "su vida pero no su oro" en los días de su niñez, cuando se es por lo común más desprendido; y que en edad madura y reciente había pedido la cabeza del tesorero González Blanco por un negocio de gabelas, volvía ahora la espalda a su propia salvación por no cortar en sus potreros unos cuantos espinos ni desgajar de sus huertos unas pocas ramas, en los momentos mismos en que el corsario *Atacama* habría podido navegar a todo vapor por el cauce de la Alameda!...

El mismo don Benjamín vuelve a ocuparse del *Romance* y de los desgraciados acontecimientos que lo motivaron en su *Ensayo sobre el clima de Chile desde los tiempos prehistóricos hasta el gran temporal de julio de 1877*⁶.

Don Diego Barros Arana dedica algunas ceñidas páginas de su *Historia General de Chile*⁷ a la salida del Mapocho y reproduce el informe del ingeniero don Leandro Baradan, encargado por don Ambrosio Benavides de estudiar la futura defensa de Santiago contra nuevas inundaciones del río rebelde⁸:

"El ingeniero don Leandro Baradan, encargado por el presidente Benavides de informar acerca de la manera de defender la ciudad contra el peligro de nuevas inundaciones, proponía entre otras cosas el extender el puente por cuanto se había

⁶Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877.

⁷Tomo vi. Capítulo xv. Rafael Jover, editor. Calle de la Bandera, núm. 73. Santiago, 1886. Págs. 440-443.

⁸Opus. cit., notas de las págs. 441, 443-44.

visto que no había bastado para dar paso a las aguas en aquella ocasión. Con este motivo, explica en los términos que siguen el desbordamiento del río, en cuatro grandes brazos, en junio de 1783". "En primer lugar, considerando la prodigiosa cantidad de agua que trajo el río en su última avenida, se hace evidente que no es capaz el puente, con toda su extensión, de absorberlas, pues, además de haberse llenado todo su cauce, elevándose las aguas hasta lo más alto de los tajamares, y en el puente más arriba del arranque de los arcos, salió por afuera un torrente que, dirigiéndose por el callejón de la chacra de Balmaceda, se derramó en el llano; otro que, derribando los tajamares inmediatos a la finca del conde de Quinta Alegre, inundó la Cañada con tanta abundancia que, aun siendo tan ancha, no se podía atravesar a caballo; otro que, venciendo los tajamares que resguardaban la ciudad, inundó tres de sus calles, causando algunas averías en las casas; y otro que, rompiendo los tajamares de la Chimba, arruinó parte del comercio (cuartos de alquiler) de las monjas carmelitas y de la quinta y viña de Zañartu; luego si estos cuatro torrentes se hubieran juntado con la cantidad que venía en la caja para pasar el puente, era indefectible el derribarlo, o rompiendo por ambos lados, arruinar mucha parte de la ciudad y el arrabal de la Chimba".

"Proponía allí [Baradan] prolongar el puente, construyéndole seis nuevos arcos por su lado norte, abrir al río una caja artificial, es decir, un canal dentro de su mismo cauce, limpiándola de tiempo en tiempo para extraer los materiales que las aguas amontonasen allí, a fin de tenerla siempre corriente; y, por último, construir nuevos tajamares con cimientos más profundos, y dándoles la dirección que se proponía en un plano que acompañaba a su informe. Según el proyecto de Baradan, los tajamares debían prolongarse al accidente del puente, hasta el colegio de San Pablo, retirar las habitaciones que estaban más inmediatas al río, y formar al lado sur de los tajamares y en toda su extensión, un terraplén espacioso y a lo menos de vara y media de alto sobre el nivel de la caja del río, que sirviese de paseo público". "Hecho ese terraplén, agregaba, se plantarán los árboles, que no convienen sean sauces, por ser su sombra muy escasa, deben ser álamos u otros de las muchas especies que hay en el país muy frondosos y a propósito para el fin". "Tomando en cuenta lo que tardaría el crecimiento de esos árboles, proponía Baradan que desde luego se plantasen en alguna chácara u otro lugar aparente para el caso, a fin de que se desarrollasen allí mientras se hacían las construcciones, y fuesen transplantados cuando estuviesen más grandes".

Justo Abel Rosales, en los capítulos VII y VIII (*La avenida grande y El romance de una monja*) de su sabroso libro *La Cañadilla de Santiago, su Historia y sus Tradiciones (1541-1887)*⁹, relata la inundación, reproduce el poema de Sor Tadea y nos proporciona datos interesantes sobre la familia de la poetisa:

"En efecto, desde principios de junio empezó en Santiago un copioso aguacero que fue prolongándose sin cesar un instante durante dos semanas cabales, al fin de las cuales la gente andaba ya temiendo a toda hora los avances del río, que cada vez iba tomando más alarmante aspecto. El día 3 de ese mes ya había crecido tanto el caudal de aguas que arrastraba el Mapocho, que llenó por completo su cauce de 900 kilómetros cuadrados que contiene (con una pendiente de 1 metro 60 centímetros por ciento) y los once ojos descubiertos del puente de Calicanto apenas fueron suficientes para dejar libre paso a los torbellinos espumosos que bajaban de la cordillera andina, cual si ésta se hubiera enfermado de hidropesía".

"Todo esto no eran más que los preparativos de la *avenida grande*, que empezó en la mañana del tristemente célebre sábado 16 de junio del año mencionado de

⁹Establecimiento Tipográfico de "La Epoca". Calle del Estado, núm. 36-J. Santiago, 1887. Págs. 96-117.

1783. Desde las primeras horas del día, la lluvia incesante de medio mes se convirtió en un espantoso diluvio, acompañado de truenos y relámpagos, y también de un fuertísimo viento norte que amenazaba a momentos trocarse en huracán. Con esto ya las calles centrales de la ciudad, caminos o callejones de los suburbios eran pequeños torrentes. Pero cercano del mediodía, el río comenzó a hincharse, arrastrando gran multitud de ranchos y casas, algunas casi enteras, cadáveres de niños y de hombres, gallinas y ganado en confusa mezcla. Ambas riberas se llenaron de curiosos, especialmente el puente de Calicanto, en donde muchas personas se situaron con lazos para salvar con ellos lo que pudieran; y tanto sacaron en poco rato, que obstruyeron el paso del puente con muebles, vigas, animales medio ahogados, etc."

"Pero el Mapocho seguía creciendo de minuto en minuto y ya empezaba a desbordarse. Como lo dijo con mucha propiedad la monja carmelita en el romance que se leerá más adelante, parecía que Neptuno había abandonado su antiguo puesto para sentarse en las nubes y hacer llover sobre Santiago mares de agua dulce. En efecto, el Mapocho tomó bien pronto el aspecto de un mar fuertemente agitado, cuyas olas renegridas batían furiosamente los muros de los tajamares, pugnando por romperlos y salir libremente a extenderse por todas partes.

A la una o una y media del día, habiendo calmado el viento pero no la lluvia, que continuaba cayendo a cántaros, se levantaron las oscuras y revueltas aguas del río a una altura nunca vista hasta entonces, alcanzando a llegar casi hasta la cima del puente de Calicanto; socavaron los tajamares, que cayeron de un golpe en ambas riberas, formando un ruido aterrador, e invadieron la ciudad por todas sus calles, en especial por el lado oriente del Santa Lucía, en donde salió un brazo de río que se introdujo en la Alameda llenándola por completo, de acera a acera. Santiago fue convertido de esta manera en una Venecia sin puentes ni embarcaciones, pero cuyas casas quedaban sumergidas en gran número. El agua invadió también el interior del resto de las casas, y mientras las iglesias y conventos tocaban plegaria con sus campanas, en cada habitación reinaba la confusión más espantosa, aumentándola las mujeres, quienes pedían a gritos misericordia, imaginándose que aquello era el fin del mundo.

Por el lado norte del río, las aguas no perdonaron ni casas ni tapias, porque lo que no cayó sepultado en ellas, quedó inservible. La calle o camino de la Cañadilla quedó como la Alameda, dando paso a enormes oleadas de aguas hasta formar otro río. Desde el Mapocho hasta Renca no quedó un solo rancho que no fuera llevado como pluma, pasando por sobre los sembrados y huertas. La quinta de Zañartu, por estar inmediata al río, fue la que más sufrió. Fuera de la casa principal, que tenía la solidez de una fortaleza, todo lo demás se lo llevó la corriente, quedando aquello como en un islote".

"Pero donde la inundación había descargado casi todo el peso de su fuerza, era en el monasterio del Carmen de San Rafael. Las aguas subieron hasta más de una vara de altura en patios y celdas. Las monjas huyeron a favorecerse en la iglesia, la que luego abandonaron porque también las aguas la llenaron, hasta llegarles a la cintura. Entonces subieron dos monjas a la torre y empezaron a tocar plegaria, por ver si encontraban auxilio en Dios, ya que de los hombres nada podían esperar. El convento estaba rodeado como de un inmenso y cenagoso mar cada vez más rugiente y amenazador, por lo que creyeron llegado su último momento. Habiéndose refugiado las monjas todas en el coro, entonaron allí cánticos apropiados a esas críticas circunstancias, esforzándose por afrontar sin miedo la terrible muerte que se acercaba. Algunas monjas enfermas que estaban medio ahogándose en sus celdas, se unieron a las otras no sin gran trabajo, queriendo morir ahogadas juntas con sus compañeras".

"De repente voces estruendosas se sienten en los claustros, resonando en la igle-

sia y su coro. Tres hombres pagados por el obispo Alday habían sido enviados por éste a la Cañadilla para que prestaran auxilio, haciéndolas salir del convento bajo precepto de obediencia. Estos tres hombres llegaron al monasterio con grandes dificultades, al mismo tiempo que un animoso caballero, don Pedro García de la Huerta, hermano de una monja carmelita a quien aquél iba a salvar en ancas de una robusta mula, y en la cual había atravesado el río a nado desde el lado de la ciudad con gravísimo peligro de su vida. Hazaña fue ésta que entonces y por muchos años después, se tuvo como milagrosa por todos los devotos y devotas de esta devota capital. La verdad es que hoy mismo cuesta creer que haya sido efectivo el hecho¹⁰.

Viendo a este caballero los tres hombres mencionados y sabiendo por ellos mismos la comisión que llevaban, se les unió y todos cuatro empezaron a trabajar con barreta a fin de abrir un agujero capaz de dar salida por el torno a una gran cantidad de agua allí represada, hecho lo cual entraron a los patios dando voces de que el obispo las mandaba salir sin dilación. Obedecieron las monjas este mandato, y por el mismo agujero fueron saliendo una a una, aprensadas como aceitunas, según lo dice la autora del romance recordado. A este tiempo otros hombres llegaron voluntariamente a favorecer a las monjas, y entre todos fueron llevándolas al hombre a la quinta vecina del oriente, del abogado don José Alberto Díaz, cayendo y levantando por el barro, hasta quedar la mayor parte inconocibles, y hasta medio desnudas algunas, pues la estrechez del agujero les hacía jirones los pobres hábitos. La algazara de los hombres contrastaba en esos instantes con la gravedad de la situación.

Las monjas cayeron en manos nada suaves, porque de propósito las tomaban mal para echarlas al suelo y embarrarlas de pies a cabeza, para en seguida quitarles el barro con todo comedimiento . . . , mientras las demás corrían diversa suerte en otras direcciones”.

“La quinta estaba también inundaba, de suerte que en ella se albergaron unas pocas monjas y las demás fueron llevadas por los mismos hombres a diversos ranchos o casas vecinales, donde no encontraron más alivio a su tormento que tener la seguridad de no morir ahogadas. La superiora había sacado un crucifijo como única prenda, y un recoleto, fray Manuel de la Puente, capellán del monasterio, había logrado llegar casi a nado al altar mayor de donde sacó la Custodia, que llevó a su convento. Todo lo demás fue destruido por el agua y el saqueo de otros cuantos comedidos llegados a tiempo de la salida de las monjas, los que robaron cuanto cayó en sus manos.

De esta manera pasaron las monjas unos dos días en tan diversas localidades, auxiliadas por los vecinos. La regla monástica había tenido, como se ve, una brusca e inesperada interrupción, nada corta. Las carmelitas volvieron al trato del mundo de un modo que no dejaba de tener su lado cómico, pues muchas se pusieron calzones de hombres y hasta chaqueta y poncho para su abrigo, lo que provocaba la risa de ellas y la de sus improvisados protectores”.

Rosales es quien nos proporciona mayores datos biográficos de Sor Tadea:

¹⁰“Esta tradición me ha sido confirmada últimamente por un deudo de aquél; el señor don Manuel García de la Huerta. Don Pedro pasó el río al poniente del puente de Calicanto, por la parte en que las aguas estaban más extendidas y presentaban menores corrientes. Pretendieron muchos detenerlo para que no se expusiera a una muerte segura, en circunstancias que aún era peligroso atravesar las calles de la ciudad; pero don Pedro había resuelto morir o librar a su hermana monja, a quien suponía próxima a ahogarse; y así fue que santiguándose para conjurar el peligro, entró resueltamente al mar de aguas que tenía a su frente. La mula bogó con sus cuatro remos hasta llegar a feliz término”. [Nota de J. A. Rosales].

“Fue esta poetisa sor Tadea de San Joaquín, en el mundo doña Tadea García de la Huerta, hija de don Pedro García de la Huerta y de doña María Ignacia Rosales, hija ésta del abogado de la Real Audiencia don Juan de Rosales. Doña Tadea pasó como una de las más hermosas damas de su tiempo, y de una inteligencia tan clara como la monja Fernández de quien tengo hablado. Cuando recién se fundaba el monasterio del Carmen de la Cañadilla, entró en él como otras varias de la primera sociedad, siendo ella la sexta religiosa que tomó el hábito, el día 4 de noviembre de 1770, o sea, diez días después de la fundación*... ”

Era sor Tadea “de gran talento y de gran espíritu”. Después de la avenida grande, su confesor, que según unos lo era fray Manuel de la Puente, y según la Priora actual, fray Cruz Infante, ambos de la Recoleta Franciscana, la mandó escribir en verso octosílabo la relación de ese suceso, cuando las carmelitas estaban hospedadas en la Recoleta Dominica. Dicho confesor había hecho antes diversas pruebas con el vivísimo ingenio de sor Tadea, ya pidiéndole poesías religiosas sobre un tema dado, o ya dándole pie forzado para una improvisación, de lo cual salía siempre airosa.

Sor Tadea se resistió al principio a componer un trabajo que juzgaba superior a sus fuerzas; pero el padre recoleto no quiso perder la ocasión de poseer una muestra del talento de la monja, a quien deseaba que también fuese conocida de los tiempos venideros, y aleccionado por algunos amantes de la literatura ordenó a aquella que, bajo precepto de obediencia, compusiera dicho romance en un plazo perentorio y muy corto. Sor Tadea no tuvo más que obedecer.

Terminado este plazo, que se dice no pasó de una semana, el romance fue enviado por la autora a su confesor, “que se hallaba ausente”, según ella lo dice. Después de andar de mano en mano, lo obtuvo “un dependiente de la autora”, que no puede haber sido otro que su hermano don Pedro García de la Huerta, el cual lo envió a Lima, donde se imprimió a fines del mismo año 1783, o más probablemente a principios del año siguiente, dados los tardíos medios de comunicación que entonces había, fuera de que la prensa misma andaba en esa época con pies de plomo”.

“He aquí, ahora, algunas noticias bibliográficas sobre este romance:

De la primera edición se encuentran dos ejemplares en la Biblioteca Nacional, perfectamente bien conservados. El que he tenido a la vista contiene cinco hojas (10 páginas), de 19 centímetros de largo y 15 de ancho.

Es de notar que hasta ahora sólo monseñor Eyzaguirre, en su *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, tomo 29, es el único que haya nombrado a la autora por su nombre y apellido.

Es notable también la circunstancia de haber errado no pocos la fecha en que tuvo lugar la avenida grande, llegando en esto hasta equivocarse la fecha misma que fija la portada o título de la primera edición de Lima, que es la de 16 de julio de 1783, lo que es un grave error del impresor y de aquí, probablemente, el yerro de los demás. Así el padre Guzmán en su *Chileno instruido*, etc., la fija el 3 de junio y lo mismo hace don Ramón Briseño en sus *Efemérides o fastos chilenos*, página 40. Este mismo autor en su *Estadística bibliográfica de la literatura chilena*, tomo 19, página 513, y monseñor Eyzaguirre en su obra citada la fijan el 16 de julio, haciendo lo mismo el señor Medina en el tomo 10, página 373 de su *Historia* mencionada. El lector recordará que la fecha exacta es la de 16 de junio”.

“Por último ni Pérez García, ni Carvallo, ni don Tomás O’Higgins en su *Viaje*, etc., ni Avilés en su *Relación de gobierno* hacen mención de este romance. Esto en cuanto a los autores antiguos.

*El monasterio fue construido por el Corregidor Zañartu. Primera piedra: el 26 de agosto de 1767, fecha de la expulsión de los jesuitas. Inaugurado el 25 de octubre de 1770.

Entre los modernos, ni Gay, ni Amunátegui, ni Toro, ni Astaburuaga, ni aun Valderrama en su *Bosquejo histórico de la poesía chilena*, nombran en pasaje alguno de sus obras sobre la historia de Chile, el romance de que trato, del cual sólo puedo dar las precedentes noticias bibliográficas".

"Volviendo a sor Tadea de San Joaquín, agregaré que, enferma ya de gravedad, no cesó de dar pruebas de su genio chispeante, componiendo poesías para entretenir a sus compañeras de claustro, dando pruebas también de una sumisión profunda a las órdenes de su superiora y también a las de su confesor. Queriendo éste probar hasta el último límite la ejemplar humildad de aquella santa monja y viéndola muy próxima a la muerte, le mandó bajo precepto de obediencia que se despidiera del mundo entonando un himno a Dios en acción de gracias por el beneficio que le hacía en llamarla a su gloria. Obedeció al punto, y medio levantando la cabeza, entonó con voz dulce el *Te Deum laudamus*. Fue éste el canto del cisne, porque murió sin concluir el versículo. Era el 24 de diciembre de 1827, hasta cuya fecha había sido prelada tres veces de su monasterio".

"Ahora me parece oportuno consignar aquí unas pocas noticias sobre la familia de sor Tadea:

Fundó en Chile la familia García de la Huerta, don Juan García de la Huerta, andaluz, que en Santiago casó con doña Cipriana Abaitua, señora propietaria de la calle de las Agustinas. Hijo único de este matrimonio fue don Juan 2º, que casó con doña Lorenza Iglesias, de donde procede don Pedro García de la Huerta, también hijo único, esposo de doña María Ignacia Rosales, nombrados ambos en otro párrafo de este capítulo. Fue don Pedro hombre de bastante fortuna, capitán de milicias en Santiago y comisionado para la expulsión de los jesuitas, en 1768, en lo referente a la hacienda de Chacabuco, de propiedad de éstos. Doña María Ignacia poseía en propiedad la hacienda de Pirque. Reunidas ambas fortunas, formaron una de las más considerables de su tiempo.

De este matrimonio nacieron: doña Tadea, la monja del romance; doña Francisca de Paula, esposa de don Adrián Besabilbao; don Pedro Anselmo, que casó con doña Juana de Dios Saravia y Morandé, y don Miguel, que fue abogado de los más inquietos de su siglo.

Don Pedro Anselmo tuvo un hijo de su mismo nombre, el tercer Pedro de la familia, el cual casó con una hermana del ex-Presidente de la República don José Joaquín Pérez. Fue esta señora doña Perpetua Pérez, de cuyo enlace procede el actual Ministro de Guerra y Marina, señor Manuel García de la Huerta".

En *El Puente de Cal y Canto*. Historia y tradiciones¹¹, Justo Abel Rosales vuelve al río y a su famoso puente hecho con medio millón de huevos y nos describe la vida alegre de los mapochinos a fines del siglo XVIII.

"Una tradición curiosa que se sostiene como verídica por muchas personas hasta hoy, y es la de que se emplearon en la confección de la mezcla que debía unir los ladrillos y piedras nada menos que quinientos mil huevos.

La tradición no menciona si los huevos fueron de gallina o de pavo, que en esos tiempos abundaban mucho. En aquel entonces las cosas andaban a huevo, es decir, muy baratas, en especial los artículos de alimentación, y no era raro que huevos se emplearan para todo, hasta para edificar puentes.

El puente de Cal y Canto fue un gigante que miró siempre por la unión de los

¹¹Ilustrada por J. M. Blanco. Manuel A. Mujica, editor. Imprenta "Estrella de Chile". Puente de Cal y Canto 1-D. Santiago, 1888. Págs. 20, 32 y 33.

barrios norte y sur del río, por medio de sus once ojos y diez piernas, fabricadas con sólidas piedras y ladrillos, todo unido con mezcla diabólica de sudor de negros y mulatos y, además, con la clara de medio millón de huevos producidos por todas las gallinas y pavas de Santiago

Orgulloso Zañartu con su gran obra, hizo incrustar en la muralla oriental del puente, entre el segundo y tercer arco empezando por el sur, una inscripción conmemorativa que recordara a las generaciones venideras la fecha de 1782 en que había dado cima a ese trabajo colosal”...

*
* * *

“Como consecuencia de esta avenida (la del romance) y sus enormes perjuicios, se pensó en la fabricación de los nuevos tajamares, que son los que aún existen, empezados en 1792 y terminados en 1808, en vida del Presidente Muñoz de Guzmán. Con la nueva delineación de los tajamares, el río fue canalizado en una buena extensión, dejando al lado norte un ojo seco y al lado sur dos. Las aguas fueron dirigidas directamente para los arcos restantes del puente, que eran los más centrales.

El ojo más al sur fue desde entonces convertido en camino por los transeúntes, camino que ha venido transformándose hasta convertirse en *Calle del Ojo Seco*, hoy de *Sama*.

El Ojo Seco del norte fue convertido en carcelín en tiempos de Portales, administración del Gobierno de Prieto...”

“Cuando don Ambrosio O’Higgins, padre de don Bernardo, convirtió en *calle* el *camino* de la Cañadilla, 1791, el puente recibió algunas mejoras importantes. Sus rampas fueron arregladas con ripio. Se levantaron las casuchas que aún existen al costado poniente, en la cima, destinadas al expendio de comestibles a los viajeros; se le pusieron sofás de piedra y se altaron las murallas que le sirven de balcones y evitan caídas al río; se construyó en la rampa norte un edificio para establecer una guardia permanente que evitara los contrabandos y salteos; y, por último, se hizo paseo de moda, a pie, a caballo y en toda clase de vehículos, ya para ir a saborear la sabrosa frutilla de Renca o para tenderse a pierna suelta en las arboledas chimberas en las tardes de calor.

O’Higgins nombró para que arreglara el intransitable camino de la Cañadilla a don Nicolás Matorras, quien empezó por declarar guerra a muerte a todos los matorrales desde el puente al norte, y al poniente de éste, ribera norte, construyó un pretil e hizo una laguna para limpiar coches...”

Barroco de
catástrofes

LA PRIMERA y más notable muestra de la que podríamos denominar poesía barroca de catástrofes en nuestra literatura es *El Temblor de Lima de 1606*, de Pedro de Oña.

El poema de Oña es armonioso y sostenido en todas sus partes, pero carece del dramatismo patético del romance de la monja santiaguina. Sus mejores octavas están dedicadas a la descripción del terremoto:



Grabado de Eduardo Bonati.



Grabado de Eduardo Bonati.

*El Temblor de Lima de 1609*¹²

(Diálogo entre Daricio y Arcelo)

Arcelo:

Cual sin alma jugando, y cual haciendo
 hora (que ha de costarle eternos años)
 y cual estaba ante una cruz gimiendo
 tanta ofensa de Dios, y tantos daños,
 cuando se empieza un repentino estruendo,
 y con vaivenes a moverse extraños
 la firme tierra, y cuanto carga encima,
 como resuelta de arrasar a Lima.

Cimbra toda pared, crujen los techos
 agudo pulsa, y late el suelo aprisa,
 saltan los hombres, en pavor deshechos,
 y el alarido mujeril no cesa,
 dan voces, tuercen manos, hieren pechos,
 y aun la cerrada crin alguna mesa,
 recelando quizá de sus cabellos,
 que es el presente mal, castigo de ellos.

Creciendo va el terrible terremoto,
 azórase el caballo, el perro aúlla,
 y sin saber a dónde, el vulgo ignoto
 corre mezclado en confusión y trulla,
 la turbación, espanto y alboroto
 no dejan sangre, que en las venas bulla,
 miedo la cuaja, y el cabello eriza,
 y envuelve los semblantes en ceniza.

Abrense las iglesias y conventos,
 salen también los religiosos fuera,
 del útil¹³ de las ánimas sedientos,
 porque sin confesión ninguno muera.
 Dan las campanas lúgubres acentos,
 y tan recio el horror de todos era,
 que alguno, que a Dios busca, a penas pasa
 de los umbrales sacros de su casa.

Los templos (o gran lástima) quedaron
 en la parte mejor más ofendidos,
 y al cielo por sus bóvedas llamaron
 abriendo bocas, para ser oídos.

¹²Edición facsimilar precedida de una noticia de *El Vasauero*, poema inédito del mismo autor. Reimprímelo J. T. Medina, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1909.

¹³Útil, m. = Utilidad. (Bernardo Alemany y Selfa. *Vocabulario de las obras de Don Luis de Góngora y Argote*. Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Madrid, 1930, s. v. útil).

En especial la gente miserable
 (mirando siempre sin estorbo el cielo)
 trabajo padeció considerable
 en la humedad del aire, y la del suelo,
 si bien les era todo tolerable,
 y el daño general, común consuelo,
 amaneciendo alegres, y mojados
 de sus hijuelos y mujer cercados.

.

Por vía de ejemplo y comparación citaremos otros dos poemas elegíacos dedicados a terremotos y maremotos limeños.

El andaluz, por mucho tiempo peruano, Juan del Valle Caviades (1652?-1697?), escritor satírico, enemigo declarado de los médicos de Lima y autor del *Diente del Parnaso*, dedicó un sentido y largo romance al terremoto que asoló la capital del Perú en 1687¹⁴.

La composición de Caviades, más viva y dramática que la de Oña, tiene aciertos descriptivos de fina percepción poética:

La luz del día, empañada
 del polvo que el viento ocupa,
 toda la región del aire
 trágicamente se enluta.

.

Algunas imágenes de movimiento y confusión barrocos anticipan realizaciones parecidas en el romance de Sor Tadea:

Parecía Lima errante,
 terrestre armada, en que surcan
 si de los templos las naves,
 de las casas las chalupas.

.

Dio un vuelco el globo del mundo,
 y tan lejos sitio muda
 que hasta el mismo sol extraña
 la nueva tierra que alumbraba.

.

El agua y la tierra cambian
 la naturaleza suya,
 si la tierra andaba en ondas
 y el mar en montes de lluvias.

.

Estruendo, ruidos, clamores,
 formaban en quien escucha,
 fúnebre coro en tragedias,
 capilla infausta de angustias.

.

¹⁴Manuel de Odrizola. *Documentos literarios del Perú*. Tomo v. Imprenta del Estado, Calle de la Rifa Nº 58. Lima, 1873. Págs. 175-179. Aparece también en *Flor de Academias y Diente del Parnaso*, de Ricardo Palma. Oficina Tipográfica de "El Tiempo". Lima. 1889. Págs. 437-438.

Al terremoto acaecido en Lima el 20 de octubre de 1687

Horrores copia la noche,
terrores pinta la pluma
lástimas dibuja el genio
a las edades futuras.
Atención le pido a cuantos
de Dios en la mente augusta
previsto para otros siglos
el humano ser vinculan.
En el año de seiscientos
y ochenta y siete, que suma
en el guarismo de lustros
el tiempo en su edad caduca;
un lunes, veinte de octubre,
a quien los martes censuran
de más aciagos, pues vieron
más tragedias que las suyas;
hora que el alba en celajes
las horas al día anuncia
encendido Febo, cuanto
se va apagando en la luna;
cuando, blandiéndose el orbe,
los montes se descoyuntan,
abriendo bocas que horribles
braman por las espeluncas.
Precipitadas las cumbres
con ronco estruendo se asustan;
los valles en roncocos ecos
trágicamente retumban.
El cable quebró del viento
la tierra que en él fluctúa
por los polos, donde aferra
la imaginaria coyunda.
Parecía Lima errante,
terrestre armada, en que surcan
si de los templos las naves,
de las casas las chalupas.
Las más elevadas torres
hechas arcos se columpian,
como cuando el débil junco
blande del noto a la furia.
Tres horas pasado habían
cuando ¡infelice fortuna!
otro mayor terremoto
los corazones asusta.
Dio un vuelco el globo del mundo,
y tan lejos sitio muda
que hasta el mismo sol extraña
la nueva tierra que alumbra.
Pues vacilando en los rumbos
no acertaba en la mensura,

desde su oriente a su ocaso,
lo que es sepulcro o es curva.
Cuando el primero vaivén
demolió, la vez segunda,
cayó desplomado en tierra
del sitio antiguo que ocupa.
No quedó templo que al suelo
no bajase, ni escultura
sagrada de quien no fueran
los techos violentas urnas.
Los edificios más firmes,
cuya fuerte arquitectura
pasó de barro a ser bronce,
unos con otros se juntan.
El agua y la tierra cambian
la naturaleza suya,
si la tierra andaba en ondas
y el mar en montes de lluvias.
Salió de madre la arena
y el mar refrenó sus furias,
combatiéndose las playas
con el cristal con que luchan.
Azotaban las riberas
a las ondas que las surcan,
porque se vengue la arena
de los azotes de espuma.
Rompió el mar por el precepto
y las campiñas inunda,
como cuando en el diluvio
vengó de Dios las injurias.
Sitió el puerto del Callao,
y sus escuadras cerúleas
echando escalas de vidrio
trepan del muro a la altura.
Rinden la plaza y a cuantos
buen cuartel les dio la furia
del terremoto, en sus ondas
hallaron salobres tumbas.
Encarecer los lamentos,
las lágrimas, las angustias
de los mortales, no cabe
en mi retórica muda.
Consideren del temblor
el estruendo con que asusta,
los ánimos y el clamor
de tanta voz triste junta.
Los ladridos de los perros
que en el bullicio se aúnan,
y en trágica voz de lobos
lo que está pasando anuncian.

Los bramidos de la mar
 que en promontorios se encumbran,
 precipitando montañas
 de olas que la tierra inundan.
 La luz del día, empañada
 del polvo que el viento ocupa,
 toda la región del aire
 trágicamente se enluta.
 Predicaban por las plazas
 ministros de Dios, con cuyas
 horrendas voces de espanto
 los cabellos se espeluzan.
 Estruendo, ruidos, clamores,
 formaban en quien escucha,
 fúnebre coro en tragedias,
 capilla infausta de angustias.
 La esposa busca al marido,
 el padre al hijo procura,
 cuando ni aún así se hallan,
 cuando así mismo preguntan.
 Las voces en las gargantas
 del susto horrible se anudan,
 y hablando en demostraciones
 eran retórica muda.
 El plebeyo, el pobre, el noble,
 sin excepción de ninguna
 persona, se atropellaban
 por adelantar la fuga.
 Si en un vaivén de la tierra
 las desventuras son unas
 de los hombres, no veneren
 humana ya criatura.
 Detenga un temblor al hombre
 que mayor que otro se juzga,
 y si no piense que todos
 tenemos igual fortuna.

¿Qué se hicieron, Lima ilustre,
 tus fuertes arquitecturas
 de templos, casas y torres,
 como la fama divulga?
 ¿Dónde están los altosanos
 cincelados de molduras,
 portadas, bóvedas, arcos,
 pilastras, jaspes, columnas?

Mas responderás que todo
 lo han derribado las culpas,
 que en temblores disfrazadas
 contra el hombre se conjuran.
 Si no enmendamos la vida
 es nuestra dureza mucha,
 pues cuando los montes se abren
 están las entrañas duras.
 Asústennos los pecados
 no la tierra que fluctúa
 en monumentos, si aquestos
 de los pecados redundan.

Tanto como un edificio
 ofende una calentura,
 pues todo mata y no hay muerte
 para conciencia segura.
 No está en morir el fracaso
 que tendrá la criatura,
 porque sólo en morir mal
 están nuestras desventuras.

Dios, por quien es, nos perdone,
 nos dé su amparo y su ayuda,
 y su temor y amor santo
 en nuestras almas infunda.

Otro poema colonial de temática semejante al de Caviedes es el *Rasgo Histórico sobre la ruina de Lima e inundación del Callao*, en el cual se describe un episodio parecido al que inspiró a Sor Tadea¹⁵:

Del Carmelo monjas doce,
 ¡yo no sé, cómo lo digo!,
 son víctimas inocentes
 de este golpe repentino.

Mas a toda las que libres
 del riesgo verse han podido,
 de la clausura las puertas
 ha cerrado el precipicio.

¹⁵Manuel Odriozola. Opus cit., tomo iv, págs. 298-312.

Si es que hay ojos para verlas,
por eso muchas se han visto
buscando, entre sus parientes,
hospedería y abrigo.

¡Este es el mayor dolor
que cuantos Lima ha sufrido!
Ver sin amparo en las calles
tantas esposas de Cristo.

.

También el Dios Neptuno se va a los cielos:

Hallándose el Dios Neptuno
de la tierra tan movido,
hasta el cielo contra ella
se sube a pedir auxilio.

Para esta sublevación
el mar en recios bramidos,
junta la espumosa furia
de aquel enojo excesivo.

Ya desocupa soberbio,
su señalado distrito,
ya arrogante se apodera
de todo el celeste Olimpo.

Y ya desde la eminencia
a que se elevó atrevido,
a dar más golpes descendiendo
aquel infeliz presidio.

.

Copiamos un fragmento del *Rasgo Histórico*... cuyo autor y fecha de publicación desconocemos:

De cuarenta y seis fue el año,
triste en que el juez tan sufrido
le puso a su sufrimiento
término siendo infinito.

Habíanse ya de octubre
veintiocho días cumplido;
un viernes, de cuya noche
el día fue vaticinio.

Porque apareciendo en Lima
de horrores negro vestido,
luz clara le dio en sus sombras,
el estrago que ya ha visto.

Hasta aquellos dos planetas
que en su clima eran propicios,
por unirse contra Lima,
se oponen entre sí mismos.

A ser más noche que toda
la infelice noche vino,
sin hipérbole, pues ella
es de esta verdad testigo.

Eran ya las diez y media,
hora que el cielo previno,
para dejar de las vidas
los relojes destruidos.

¡Oh, cuántos en esta hora
vivirían con descuido!
No haciendo juicio de que
en ella fuese su juicio.

Por eso muchos estaban
en sus lechos recogidos,
cuando en ellos sus sepulcros
les preparaba el destino.

Mas si esto no conocía
la necedad del capricho,
con evidencia en el mundo
de la verdad ha sabido.

En esta, en fin, fatal hora,
vio Lima, (¡caso inaudito!),
¡tan horrible un terremoto
que la voz tiembla al decirlo!

Qué palabras, qué elocuencia,
qué retórico artificio,
podrá dejar figurado,
lo que aún no se ha comprendido.

De tal manera la tierra
crece en su furor activo,
que del temor cada instante
se multiplicaba el brío.

Aquí de toda la angustia,
aquí del llanto excesivo,
a ver si dejan los ayes
por socorro algún alivio.

Qué corazón sufrir puede,
ver de Lima los vecinos,
en donde el asilo buscan
¿encontrar el precipicio?

Pero, ¡qué mucho!, si todos
los más fuertes edificios,
temiendo mayor estrago
chocan por quedar rendidos.

Los que la vida salvaban
de riesgo tan conocido,
aun ya en las seguridades
imaginaban peligros.

El dolor, y el susto crecen,
aumentanse los gemidos,

de ver la tierra tan firme
en su movimiento impío.

¿Qué es esto tierra de Lima?,
¿eres madre de tus hijos?
no sé, pareces madrastra,
tus efectos me lo han dicho.

Ya pareces que te abres,
y que en lóbregos abismos,
a los que en ti vida hallaron
sepultar intentas vivos.

Mas, ¡oh!, que breve se advierte,
que la tierra ha respondido,
y a los cargos que le hacen
con los nuestros satisfizo.

No he de temblar, dice, cuando
enojado al cielo miro?,
y con razón, pues yo más,
que otras tierras le he ofendido.

No mi temblor es de encono
aunque a Lima es tan nocivo,
de la deidad injuriada
me hace temblar por castigo.

A lo que la tierra dice,
crédito dan sus patricios;
y por eso en ella todos
se manifiestan contritos.

Sin pudor a plaza sacan
los yerros que han cometido,
siendo muy digno de aprecio
el desprecio en el decirlo.

Después de cuatro minutos
de aquel temblor tan continuo,
(cuyo estruendo aún hace ahora
en los ánimos ruido).

La inquietud pausó en Cibeles,
pero no en los afligidos,
se hallaba el desasosiego
del temor fortalecido.

No sin razón era el miedo,
de que estaban poseídos;
pues daba, de rato en rato,
la tierra nuevos avisos.

La confusión era grande,
mayores los alaridos;
y por saber de los muertos,
muchos no quedaban vivos.

Más horrible que el de Creta
fue de Lima el laberinto,
pues en él decreta el Cielo
cortar tanto vital hilo.

Morfeo como agresor
del estrago, lo ha escondido,
que por no ser descubierto
ha procurado encubrirlo.

Pero ya porque a luz salga
con claridad Febo ha dicho,
que ha de hacer patente el día,
cuando la noche deshizo.

Ya amaneció mas, ¡oh, nunca
nos hubiera amanecido!
que ha sido más triste noche
la que en el día tuvimos.

Vieron de Lima el estrago
los ojos, y enternecidos,
lenguas hicieron del llanto
para poder referirlo.

No hay templo, torre ni casa,
de Lima, en todo el distrito,
que no declare postrado
todo su orgullo rendido.

Y así sus habitantes,
que sus casas han perdido,
del medio posesionados
buscan en el campo asilo.

Ya como a Jerusalén
triste, y asolada miro
a Lima, llorando viuda
la falta de sus vecinos.

Sólo para compañía
le han quedado, qué martirio,
los cuerpos que sepultaron
corpulentos edificios.

Si a sacar alguno de éstos
se atreve lo compasivo,

se tiene a dicha el salir
de aquel riesgo sin peligro.

La madre que ve sacar
desbaratado su hijo,
tantas le dice ternuras,
que hace llorar a los riscos.

El hermano con la hermana,
la mujer con el marido,
sólo explica lo que siente
en lamentos mal sentidos.

¡Ay, dulce patria! ¿Qué es esto?
¿Tú, en semejante conflicto?
¿Tu Lima tan desgajada?
¿Quién de esto la causa ha sido?

Tú, que del esposo dabas
rosas al jardín florido,
ya, tus flores, ¿solamente
en azahar se han convertido?

Pero otras más lamentables,
que han de venirme, imagino,
pagando lo que los justos,
por tu causa han padecido.

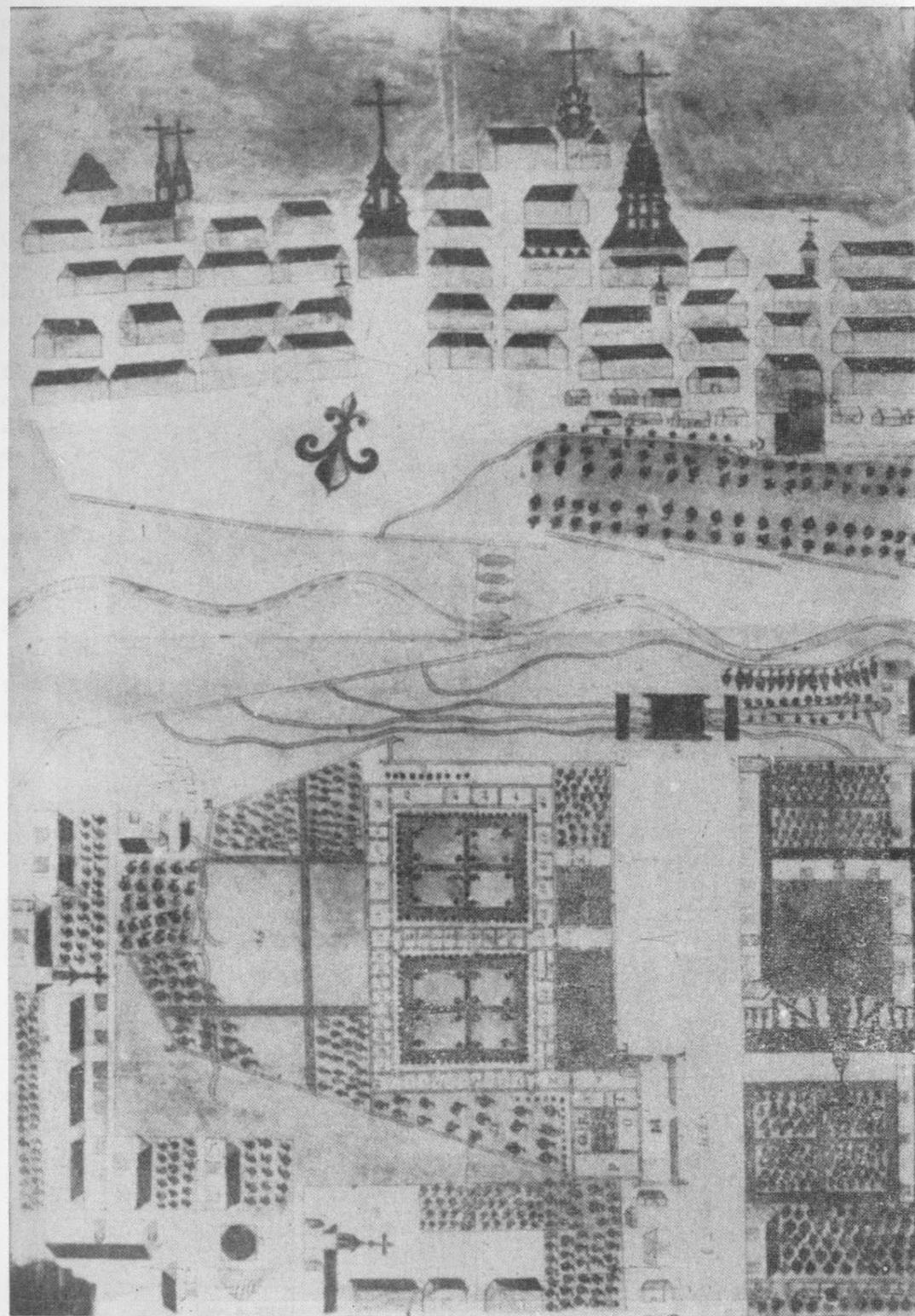
Del Carmelo monjas doce,
¡yo no sé cómo lo digo!,
son víctimas inocentes
de este golpe repentino.

Mas a todas las que libres
del riesgo verse han podido,
de la clausura las puertas
ha cerrado el precipicio.

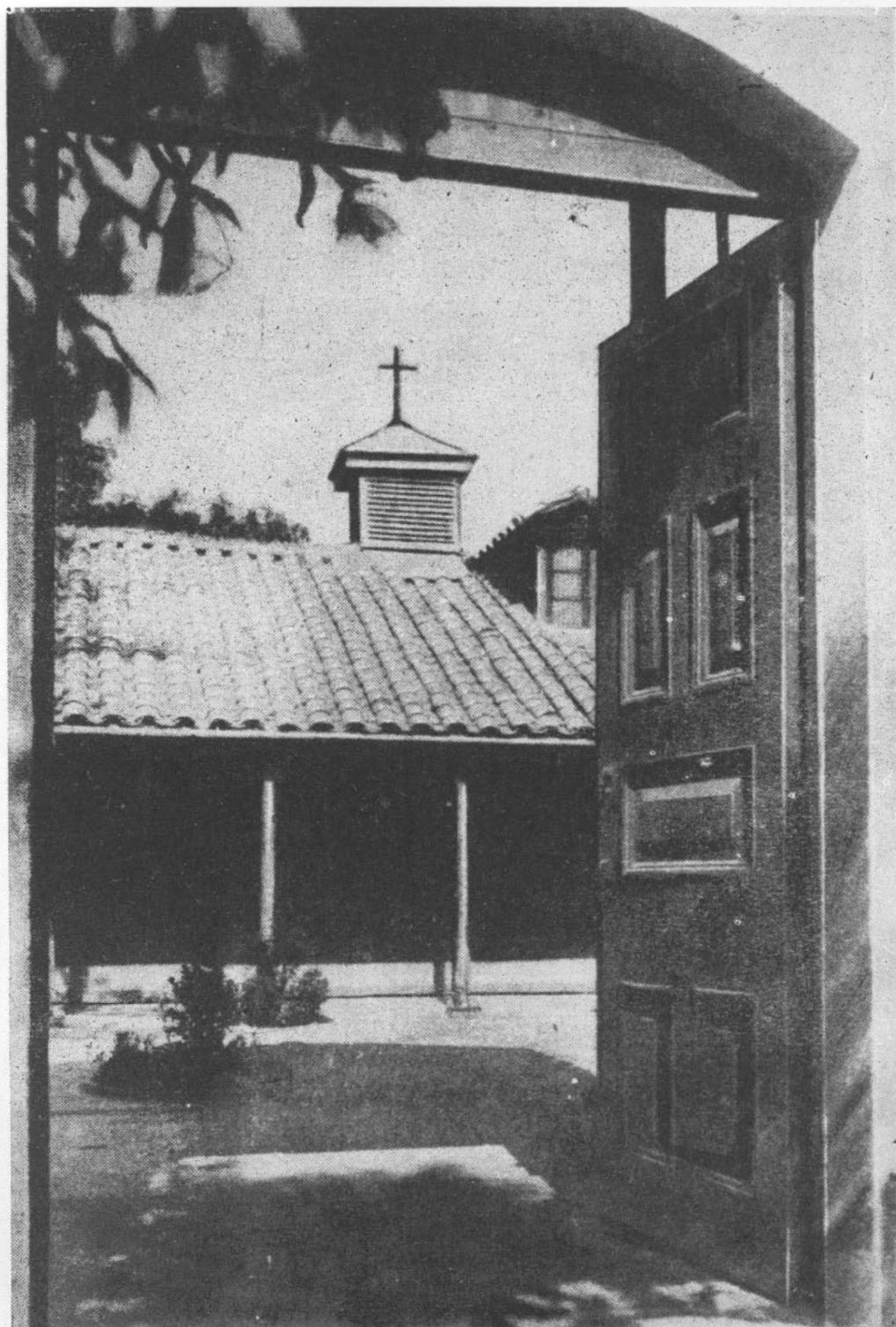
Si es que hay ojos para verlas,
por eso muchas se han visto,
buscando, entre sus parientes,
hospedería y abrigo.

¡Este es el mayor dolor
de cuantos Lima ha sufrido!
Ver sin amparo en las calles
tantas esposas de Cristo.

Con esto no hay más que ver,
y así ¡oh, Lima! me retiro,
a tu puerto a ver si hallo
contra tanto mal presidio.



Plano del Monasterio del Carmen Bajo fundado por el Corregidor don Luis de Zañartu.
(Del Archivo de Indias).



Patio de entrada del Carmen de San Rafael o Carmen Bajo.

pierden en el mar de golpe
el que ganaron asilo.

Viendo el mar y otros le rompen
para hallar libre el camino,
montes sobre ellos arroja
con que estorbar sus designios.

Que como tras sí se lleva
templos, torres y edificios,
hace mayor el estrago
con el estrago que hizo.

Los que por dicha escapaban
era porque enfurecido
a la ínsula los arroja,
donde quedan guarecidos.

No con la invasión primera
su furor se satisfizo,
antes cobró conservarse,
mayor vigor su apetito.

Por eso una y muchas veces,
embistiéndole maligno,
destroza a su salvo a el que
verse en salvo no ha podido.

Luego que a todo el Callao
dejó a nada reducido,
cesa el encono: porque
ya su fin ha conseguido.

.

Volviendo a nuestra literatura colonial, otro romance curioso, contemporáneo del referido a la inundación del Mapocho es el *Romance de los siete ladrones que murieron a un tiempo en la mina de la señora doña María del Rosario Muchastegui, en Petorca, el 24 de octubre de 1779. Cuyo autor es el ciudadano Bernardo de Guevara, chileno, que aún vivía en Lima poco tiempo ha*¹⁶.

Don Enrique del Solar en su obra *Leyendas y tradiciones*¹⁷ da una versión novelesca y aumentada del romance, el que atribuye al fraile agustino español, fray Sebastián de la Cueva.

El romance, conocido también con el título de *La Visión de Petorca o Corrido de los Siete*, fue publicado, por primera vez en 1824¹⁸.

En el romance minero de los siete muertos hay una acumulación pesada, mecánica y pedantesca de referencias bíblicas, históricas y mitológicas.

Las escenas sobrenaturales son frías, de escasa vibración.

El *Romance de Sor Tadea de San Joaquín* puede incluirse en los que Ramón Menéndez Pidal denomina *noticiosos* atendiendo a la contemporaneidad de los hechos narrados¹⁹.

El Romance

Presenta algunas características barrocas que hasta el momento nadie ha querido señalar.

Irrumpe con una alegoría lírico-dramática de fuerte patetismo reforzada por la anáfora de cuatro *ques*. Estos encabezan otros tantos versos paralelos y vibran como cuatro agudos toques de clarín en el escenario del poema:

I ¡Qué confuso laberinto,
qué Babilonia de afectos,

¹⁶Aparece en la *Historia de la literatura colonial de Chile*, de Medina, tomo III, págs. 71-82 y en *Romances Populares y Vulgares recogidos de la tradición oral chilena*, de Vicuña Fuentes, págs. 471-487.

¹⁷Imprenta de "El Independiente", Santiago, 1875. Págs. 195-227.

¹⁸Imprenta de Valles, por Pérez. Santiago, junio de 1824.

¹⁹*Romancero Hispánico*. Tomo I. Obras Completas. Tomo IX. Madrid, 1953. Págs. 301-306.

- qué océano de congojas
4 qué torrente de tormentos²⁰.

La teatralidad se hace patente en los versos que siguen para rematar en un quiasmo (versos 7-8):

- 5 combaten mi corazón,
queriendo sea mi pecho
nueva palestra de penas,
8 de martirios, teatro nuevo,

El ímpetu calderoniano²¹ del comienzo cambia de dirección, del corazón a las alturas, cuando la monja, con afán épico creciente invoca al cielo en versos paralelos:

- y así, dad, cielos, valor,
16 dadme voces, santo cielo,
para narrar un asunto
en que desfallece el eco²².

²⁰Recurso común de los dramaturgos españoles del Siglo de Oro. Calderón, en especial, emplea de continuo estas exclamaciones encadenadas:

<i>D. Manuel: ¡Qué casa tan alajada!</i>	<i>Amón: ¡Qué voz tan apacible!</i>
<i>¡Qué mujeres tan lucidas!</i>	<i>¡Qué quejas tan ardientes!</i>
<i>¡Qué sala tan adornada!</i>	<i>¡Qué acentos tan suaves!</i>
<i>¡Qué damas tan bien prendidas!</i>	<i>¡Ay, Dios! ¡Qué hechizo es éste?</i>
<i>¡Qué beldad tan extremada!</i>	<i>(La venganza del Tamar. Tragedia</i>
<i>(La Dama duende, Jornada Tercera.</i>	<i>del Maestro Tirso de Molina, por</i>
<i>Escena Primera).</i>	<i>Calderón de la Barca. Jornada Pri-</i>
	<i>mera. Escena v).</i>

²¹"Calderón se alterna con Góngora, o lo continúa, como modelo mayor de las letras coloniales, con la diferencia que no circunscribe su influjo a la lírica: Calderón extiende también su dominio a la literatura dramática" (verbigracia, Sor Juana y Peralta Barnuevo).

"Calderón, síntesis de las corrientes más importantes de su siglo (cultismo, conceptismo, estilo llano), tiene gran éxito en América, y ningún otro teatro goza de más difusión que el suyo. Durante el siglo XVIII se representan con frecuencia sus obras en el Nuevo Mundo, se repiten sus versos más felices y abundan las imitaciones al primer monólogo de Segismundo, el famoso lamento en que se duele de su condición humana:

¡Ay, misero de mí! ¡Ay, infelice!
Apurar, cielos, pretendo...

Este monólogo nos da, con bastante claridad, la medida del estilo calderoniano, y servirá para explicarnos por qué a Calderón se le ha llamado —Gerardo Diego— la "Academia de Góngora". Calderón utiliza en su teatro algunos elementos de la lírica gongorina (los más brillantes y menos complicados: metáforas, hipérbolos), pero reduciéndolos a escasos moldes, repetidos con frecuencia. El lenguaje cultista viste a menudo uno de esos problemas filológicos con que Calderón quiso dar hondura al drama español".

(Emilio Carilla. *Un olvidado poeta colonial*. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires. (1943, pág. 23).

- ²² *Hombre: Cielos ¡qué es eso que veo?*
qué es esto, cielos, que miro,
que si lo dudo me admiro
y me admiro si lo veo.

(Calderón. Auto *La vida es sueño*. Escena VIII).

Rodolfo Oroz en el estudio que dedicó al *Vasauro* de Pedro de Oña, estudia las personificaciones barrocas del primer poeta chileno²³:

"La vivificación de algo que en la naturaleza tiene su movimiento propio es perfectamente comprensible; nada extraño, pues, que el mar o un río se consideren como seres vivos. Exprésase la animación por el verbo:

Por vegas calla el río; i resonante
si le resisten, salta el arroyuelo. (II, 45)

El campo da una boz, el muro un grito
que suenan... (IX, 68)

Los valles, applaudentes dán palmadas
baylan un arbol, i otros al son del río. (VI, 102).

Más acentuada está, en nuestro poeta, la tendencia de atribuirles forma y sentimientos humanos. Se da carácter antropomórfico a los ríos, montes, valles, también a las estaciones del año y al tiempo (la mañana, la noche: I, 113; II, 23)":

... la yerua sangre suda (II, 46)
descubre sien frondosa el monte cano (XI, 103)
Las sierras dos de Eluira, i la Neuada
soberuias alcan una, i otra frente (XI, 101)
En su región sublime, de admiradas
frenan las aues el bolante brio,
los valles, applaudentes dán palmadas,
baylan un arbol, i otro al son del río:
las frentes de los montes enramadas
quieren como chocar en desafio;
i el Bétis, de sus humidias alcovas
la testa saça, enbuelto en verdes ovas. (VI, 102)
Por su diffunta luz la tierra llora." (X, 57)

Una de las características más salientes del barroco plástico y del literario es la intensificación de los contrastes, el dinamismo y desequilibrio provocados por la presencia y la lucha de los contrarios: luz y sombra, cielo y tierra, belleza y fealdad, ascetismo y sensualidad, lujo y miseria.

De ello nos habla Werner Weisbach en su obra *El barroco arte de la Contrarreforma*²⁴:

"Sus recursos expresivos más característicos son la agitación, el impulso ascendente, la profusión y confusión de los elementos.

De lo peculiar del naturalismo barroco se sigue que sus esfuerzos tienden a una manera especial de representar el dramatismo y el movimiento".

Como afirma Emilio Orozco Díaz en su *Góngora*²⁵

²³*El Vasauro. Poema heroico de Pedro de Oña*. Editado por primera vez, según el manuscrito que se conserva en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Con Introducción y notas por Rodolfo Oroz. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1941. Págs. LX y 169.

²⁴Espasa Calpe. Madrid, 1942. Págs. 326-327.

²⁵Editorial Labor. Barcelona, 1953. Pág. 12.

"...el Barroco buscó en su plástica la representación de la realidad, no en lo quieto y durable, sino en lo más apasionado y violento del fluir de lo anímico y vital: el impulso incontenido de las fuerzas de lo humano y de la naturaleza, subiendo o descendiendo, pero nunca contenido en el plano de lo natural armónico, equilibrado y medido. Así verá el mundo Góngora: siempre en visión desmesurada".

Sobre lo mismo insiste Alejandro Cioranescu en su obra *El Barroco o el descubrimiento del drama*²⁶:

"La naturaleza viene a ser así como un inmenso escenario mítico en que cada elemento del paisaje tiene papel activo, ejecutando movimientos comunes, que se confunden en un solo conjunto, así como los diversos instrumentos que componen una inmensa orquesta".

La segunda escena barroca de gran aparato abarca los versos 32-66, en los cuales el dinamismo subjetivo se acompaña y complementa con la antropomorfización vívida de los elementos naturales, su pugna hiperbólica y la actividad desusada de un dios griego:

- 32 que violento
el aire rompiendo montes
con altivo movimiento,
con armados huracanes
- 36 mostraba que en un momento
desquiciaba de sus ejes
el globo, y más desatento,
presentó al cielo batalla,
- 40 y viniendo a rompimiento
en mutua lid disputaban
con recíproco ardimiento
por cual de los dos quedaba
- 44 el campo del vencimiento.
Por fin quedaron triunfantes
las nubes, y huyendo el viento,
quedaron con altivez
- 48 satisfaciendo su intento.

Este trozo nos recuerda la lucha de los dioses con los gigantes en la mitología griega (*Gigantomaquia*). Se continúa con una intervención original del Dios del Mar (versos 49-56):

- 49 Parecía que Neptuno,
dejando su antiguo puesto,
se difundía en las nubes
- 52 sin mirar en su respeto.
Y liquidando los mares
juzgo, que del firmamento

²⁶Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1957. Pág. 86.

llover océanos hizo
para nuestro sentimiento²⁷,

El decorado mítico-bíblico, con Neptuno en los cielos y Babilonia en los pechos, contrasta con las proporciones lugareñas de la inundación.

En su arrebatado barroco Sor Tadea nos impone una visión desmesurada del Mapocho que resulta involuntariamente humorística por la desigual comparación que establece con ríos extranjeros:

59 el gran Mapocho que corre
a la frente del convento.
El cual compitiendo ya,
con rápido movimiento,
con *Ebros*²⁸ y Manzanares
64 y al Nilo aun llevando resto,
su sonido era aterrante
al más impávido aliento.

El río madrileño, famoso por la escasez de sus aguas, ha sido siempre objeto de variadas burlas poéticas.

Góngora, gran cantor de ríos andaluces, lo descalifica así:

Duélete de esa puente Manzanares;
mira que dice por ahí la gente,
que no eres río para media puente
y que ella es puente para muchos mares.

Quevedo también satirizó la economía de sus aguas:

Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río,
platicante de Jarama
buena pesca de maridos,
tú que gozas, tú que ves
en verano y en estío,
las viejas en cueros muertos
las mozas, en cueros vivos.

Volviendo a nuestro romance, la poetisa narra, participa y se ve sumergida, con ansias de fuego divino, en la despiadada lucha elemental:

²⁷Calderón en la Escena II de su Auto *La Cena del Rey Baltasar* nos describe por boca de éste el diluvio universal, buscando el *clímax* en la acumulación progresiva de las aguas:

<i>Baltasar: El principio fue un rocío</i>	<i>luego fueron desatados</i>
<i>de los que a la aurora enjuga</i>	<i>arroyos; creció la furia;</i>
<i>son cendales de oro el sol;</i>	<i>luego fueron ríos; luego</i>
<i>luego una apacible lluvia</i>	<i>mares de mares. ¡Oh suma</i>
<i>de las que a la tierra dan</i>	<i>Sabiduría, tu sabes</i>
<i>el riego con que se pula;</i>	<i>los castigos que procuras!</i>
<i>luego fueron lanzas de agua,</i>	<i>Bebiendo sin sed el orbe,</i>
<i>que nubes y montes junta,</i>	<i>hecho balsas y lagunas,</i>
<i>teniendo el cuento en los montes</i>	<i>padeció tormento de agua</i>
<i>cuando en las nubes las puntas;</i>	<i>por bocas y por roturas;</i>

²⁸*Ebros*. Se trata, al parecer, del río Ebro, nombre alterado por la pronunciación criolla.

- 157 *Difundíamos el alma*
como el agua, a nuestro Dueño,
 deseando ser por su amor
- 160 holocaustos de su fuego
 antes que fuesen las vidas
 de la inundación trofeo.

- 255 En este breve intervalo
 atravesó nuestro pecho
 nueva saeta de dolor
 que rompiendo el sufrimiento,
hizo liquidar el alma
- 260 a un raudal tan violento
 que pudo quizá igualar
 al encrespado elemento

- 344 mas, quiero decir en esto
 que se continuó el crisol,
 y pruebas de Nuestro Dueño.

- 455 acrisolar el espíritu
 de aquello menos perfecto;

Los versos 157-163, 255-263, 344-346 y 455-456, recuerdan la simbología mística de San Juan de la Cruz sobre el agua y el fuego. Declaraciones [comentarios] del propio poeta a la Canción xx del *Cántico Espiritual* y a las Canciones I y III de *Llama de amor viva*.

Canción XX

A las aves ligeras,
 leones, ciervos, gamos saltadores,
 montes, valles, riberas,
 aguas, aires, ardores,
 y miedos, de las noches veladores:

Declaración de los versos cuarto y quinto:

“También por estas cuatro cosas significa las aficiones de las cuatro pasiones, que, como dijimos, son dolor, esperanza, gozo y temor. Por las aguas se entienden las aficiones del dolor que afligen al alma, porque así como agua se entran en ella; de donde David, hablando con Dios de ellas, dice: *Salvum me fac Deus quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam*; Sálvame, Dios mío, porque han entrado las aguas hasta mi alma. (Págs. 68.2)”.

Canción I

¡Oh, llama de amor viva,
 que tiernamente hieres
 de mi alma en el más profundo centro!
 Pues ya no eres esquiva,
 acaba ya, si quieres,
 rompe la tela de este dulce encuentro.

Declaración del verso tercero:

"Y así, decir el alma que la llama hiere en el más profundo centro, es decir, que, tocando profundísimamente la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere. Lo cual dice para dar a entender la abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y más tierno, cuanto más fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada con Dios; lo cual es mucho más que en la común unión de amor pasa, según el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, echa llama viva; porque esta alma que goza ya de gloria tan suave, y el alma que sólo goza de la común unión de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaías que está en Sión, que significa la iglesia militante, y al horno de Dios, que estaba en Jerusalén, que significa visión de paz; porque aquí está el alma *como en horno encendido* en unión tanto más pacífica, gloriosa y tierna, como decimos, cuanto más encendida es la llama de este horno que el común fuego" . . .

Canción II (Llama de amor viva)

¡Oh, lámparas de fuego,
 en cuyos resplandores
 las profundas cavernas del sentido,
 que estaba oscuro y ciego,
 con extraños primores
 calor y luz dan junto a su Querido!

Declaración (Comentario) del primer verso:

"¡Oh, admirable cosa, que a este tiempo está el alma rebosando aguas divinas, y salen de ella como una abundante fuente que mira a la vida eterna! Porque, aunque es verdad que esta comunicación es luz y fuego de estas lámparas de Dios, es este fuego aquí tan suave, que, con ser fuego inmenso, como aguas de vida, que hartan y quitan la sed con el ímpetu que el espíritu desea. *Así, aunque son lámparas de fuego, son aguas vivas de espíritu.* Como también las que vinieron sobre los apóstoles, que, aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias. Que así las llamó el profeta Exequiel cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo, diciendo: *Effundam super vos aquam mundam. . . Et Spiritum novum ponam in medio vestri:* Infundiré, dice Dios, sobre vosotros agua limpia, y pondré mi espíritu en medio de vosotros. Y así, aunque es fuego, también es agua; porque es figurado por el fuego del sacrificio, que escondió Jeremías, el cual, en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando de fuego servía de sacrificar era fuego. Y así, este Espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable, hartando la sed del espíritu; y cuanto se ejercita en sacrificio de amar es llamas vivas de fuego, que son las lámparas del acto de la dilección que decíamos, que dice la Esposa en los *Cantares*: sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Las cuales el alma aquí así las llama, porque, no sólo las gusta como aguas de sabiduría en sí, sino también como fuego de amor en acto de amor, diciendo: "¡Oh lámparas de fuego!". Y todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay. Si se advierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios".

A partir del verso 66 decae la cobertura barroca de la composición. Esta se va convirtiendo gradualmente en una crónica rimada y pormenorizada de la fluvial catástrofe.

A Sor Tadea de San Joaquín, toda ojos, no se le escapa ningún detalle. La segunda parte del *Romance* que narra las peripecias del salvamento de ella y sus hermanas está salpicada de imágenes, algunas burlescas y de un realismo punzante, con precisas observaciones ambientales que más tarde habrían de prosificar el Padre Guzmán, Vicuña Mackenna, J. Abel Rosales, Barros Arana y otros.

En esto, una vez más, la poesía sirvió de fuente a la historia:

- 96 pues estaban muy de asiento
 en el puente y la ribera
 con pávido desaliento,
 más de cinco mil personas,
 100 que con clamor y lamento
 causaban más confusión
 que alivio, a nuestro tormento.

 224 fue el taladro tan pequeño,
 que al salir, más que aceituna
 se nos aprensaba el cuerpo.

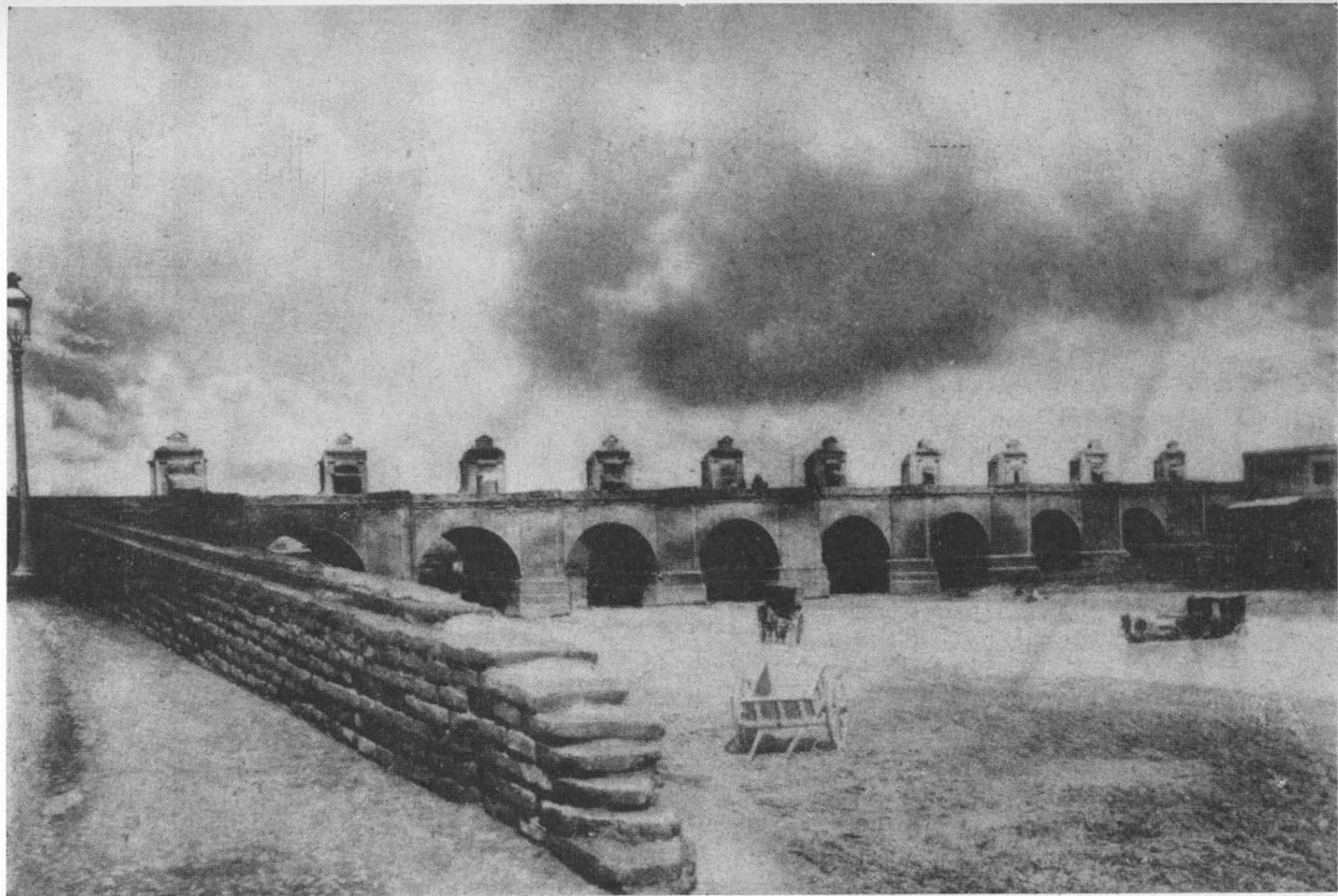
 231 Apenas salimos fuera,
 cuando ya nuestro convento
 lo robaban sin reparo,
 y con tal atrevimiento,
 que no podrá reponerse
 236 lo perdido en mucho tiempo.

 Pero es lo menos sensible,
 comparándolo al tormento
 que toleramos, al ver
 240 el gentío tan atento,
 cuando en brazo de los peones
 nos transportaban sin tiento.
 Y a unas las tomaban mal,
 244 y a otras echaban al suelo,
 y algunas bien embarradas,
 eran de la risa objeto.
 419 Empezamos a buscar
 modos de secar de presto
 la ropa, porque pegada
 las más traían al cuerpo,

 427 pero a otras les fue preciso
 el andar por algún tiempo
 con zapatos de los padres,
 hasta que fueron haciendo.

Los ojos aristocráticos de la monja personifican el río como a un insolente roto alzado:

- 149 Sólo dábamos las quejas
 al divino Sacramento,
 de permitir se atreviese



El Puente de Cal y Canto.



Interior del Puente de Palo.

El Centro de Estudios
de Historia y Arte.

- 152 aquel turbido elemento
 a inundar su templo santo,
 sin atención y respeto
 a la inmunidad sagrada
- 156 debida a su acatamiento,

El *tenebrismo* que empapa el poema se suspende con rápidos contrastes de luces y sombras:

- 266 sin otro acompañamiento
 que pocas luces, que hallaron
 con milagroso portento
 ardiendo sobre las aguas,

- 365 Y si algunos compasivos
 daban luz en tal aprieto,
 se espantaban los caballos
- 368 y ponían en más riesgo.

La relativa falta de unidad y continuidad estilísticas en algunas muestras del barroco literario hispanoamericano, y también del español, se manifiesta en otros órdenes de la expresión artística y, especialmente, en la arquitectura.

José Ricardo Morales en su ensayo *Ornamentación y espacio en los templos coloniales peruanos*²⁹ analiza el contraste de modos expresivos en la arquitectura peruana colonial:

"En el Nuevo Mundo y en el Perú especialmente, la fachada retablo española se convierte en uno de los motivos fundamentales de la arquitectura eclesiástica colonial. Puede asegurarse, desde luego, que la fantasía española, llevada a la invención y utilización de motivos ornamentales libres, halla prolongación en la arquitectura religiosa peruana, acrecentándose incluso su inventiva con la contribución de elementos decorativos indígenas y por la participación de canteros nativos. Las portadas de la Universidad y de la iglesia de San Sebastián en el Cuzco y de las iglesias de la Merced y San Agustín, en Lima, son paradigmas de cuánto afirmamos.

Pero si la ornamentación de los templos peruanos barrocos se haya concebida y resulta plenamente de acuerdo con los principios de su época, no sucede igual con las estructuras y con el espacio (fábrica). A tal punto ocurre esto que quizás cupiera afirmar que gran parte de la arquitectura templaria peruana es desenfrenadamente barroca en sus elementos ornamentales y, al contrario, arcaizante y con resabios de estilos anteriores en el tratamiento del espacio en los interiores de los templos, excepción hecha naturalmente, de las iglesias de la Compañía de Jesús, que siguen con ciertas variantes, el modelo de la iglesia de Jesús de Roma. Es decir, que en el aspecto esencial diferencial de la arquitectura, en el espacio, muchas de las iglesias peruanas no son totalmente barrocas porque mantienen un fuerte sello medieval, procedente de reminiscencias o modelos españoles".

Las observaciones de José Ricardo Morales son aplicables a la diversa construcción del poema que nos ocupa. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que una de las características del barroco es la confluencia del idealismo y el naturalismo, de

²⁹Apareció en la revista *El Arquitecto Peruano*, N.os 192-193. Lima, julio-agosto de 1953. Págs. 11-12.

lo culto y lo popular en una misma obra. Góngora y Quevedo son ejemplos mayores de estas confrontaciones.

Emilio Orozco Díaz en su *Góngora*⁸⁰ analiza las dos vertientes de la poesía del gran cordobés:

"En la duplicidad de actitudes ante la vida y el arte que nos ofrece la obra de Góngora, asombra, por lo extremadamente violento y por la complicada trama que a veces llega a formar, el encuentro de los elementos cultos y populares. Una posición tan reflexiva y apasionadamente cultista como la del cordobés, no la podemos encontrar en ningún otro poeta español. Arranca su poesía de la cultura humanística renacentista; aumenta y complica los artificios que recibe de esa tradición; crea su lengua teniendo como estrella de guía a la latina; con su técnica de metáforas y alusiones incorpora a ella referencias a todos los órdenes del saber antiguo y contemporáneo, haciendo del poema verdadera enciclopedia; y en su última intención la guía el deseo de apartarse del vulgo y de escribir para los doctos, "pues no se han de dar las piedras preciosas a animales de cerda".

"Y, sin embargo, lo popular no sólo nutre una corriente potentísima y continua de su poesía, sino que se desborda y filtra en los más cultistas poemas, penetrándolos hasta entretejerse en lo más íntimo de su trama poética. Tan esencial y profunda es esta vena popular de Góngora, que sin ella no podemos explicarnos quizá lo más típicamente gongorino ni, en consecuencia, comprender el alma del poeta".

No hay propiamente despliegue de expresiones y metáforas populares en el poema de Sor Tadea, pero sí observación naturalista del percance de las monjas y de la actividad de los *chimberos* que asistieron e intervinieron en el desastre.

El *Romance* de la monja santiaguina termina con algunas consideraciones prácticas sobre la construcción del nuevo convento, que debería quedar suficientemente retirado para defender a sus ocupantes de las demasías del rebelde Mapocho.

Notas
estilísticas
sobre el
Romance

El *Romance* con rima asonante en é-o, está ornamentado con ligeras alusiones mitológicas bíblicas y geográficas.

Las alusiones mitológicas son escasas y comunes:

487 porque el lince de su Prior
 se hace Argos en nuestro obsequio.

Sobresale por su ímpetu y originalidad hiperbólica la dedicada a Neptuno (versos 49-56) y de la cual ya hicimos referencia.

Las alusiones bíblicas son también mínimas y corrientes, referidas al Antiguo Testamento:

163 Mas aquel Dios de Piedades
 a favorecer propenso,
 que puso a Isaac en el monte
 por probar su rendimiento

335 al ver que Dios nos franqueaba
 aquel Moisés verdadero,

⁸⁰Editorial Labor. Barcelona, 1953. Págs. 97-98 (*Cultismo y Popularismo*).

que sin temor a las ondas
 las dominaba el primero
 abriendo segunda senda,
 340 como el otro en el Bermejo.

Mayor interés estilístico ofrecen las hipérbolas referidas al impetuoso río:

173 y arrojándose a las aguas
 surcando mares de hielo

 211 pues no cesaban las aguas
 de descuadernar el cielo.

*El dinamismo, nota predominante del poema, se mantiene con el uso de gerundios, de acción continuada (A); verbos de acción y movimiento (B) y algunos encabalgamientos (C): (A) Queriendo (6), debiendo (13), agonizando (20), expresando (23), rompiendo (33), viniendo (40), huyendo (45), satisfaciendo (48), dejando (50), liquidando (53), compitiendo (61), llevando (64), atendiendo (76), tocando (91), haciendo (103), cayendo (122), tomando (137), deseando (159), arrojándose (173), surcando (174), practicando (184), hallándose (190), diciendo (192), creyendo (206), viendo (213), entreteniendo (214), rompiendo (258), estando (320), diciendo (324), llevando (330), abriendo (339), entrando (377), haciendo (390, 430), tocándose (433), muriendo (464), gastándose (466), componiendo (504).

(B) combaten (5), mostraba (36), desquiciaba (37), presentó (39), difundía (51), llover (55), corre (59), subieron (81), correr (82), arrancaba (85), batía (87), estorbar (107), botó (109), vociferaban (112), tomar (155), picasen (118), tomó (123), enderezaron (139), inundaron (153), difundíamos (157), descargar (167), arrojándose (173), entrarse (183), botó (185), batía (186), rompieron (187), salimos (197), transitar (204), enderezamos (205), encontramos (209), descuadernar (212), taladrar (217), ejecutóse (221), salir (225), aprensaba (226), salimos (231), robaban (233), transportaban (242), tomaban (243), echaban (244), pasaron (247), estremecían (254), atravesó (256), liquidar (259), llevaba (265), batían (277), entrar (283), salieron (284), acometió (287), sacar (289), llevó (296), buscar (308), hallar (321), aprontar (332), franqueaba (335), llover (347), calasen (349), penetrasen (351), transformasen (354), acuñarlos (357), venían (360), traían (360), daban (366), espantaban (367), entrando (377), dieron (385), explararlo (389), buscar (419), secar (420), andar (428), componer (467), inundó (501), botó (502), mudarnos (505), edificarlo (506), murallararlo (509), etc.

(C)

32 de ochenta y tres, que violento
 el aire, rompiendo montes

 37 desquiciaba de sus ejes
 el globo, y más desatento,

 217 arbitraron taladrar
 la muralla, con intento
 de que huyendo por allí

*El número de cada verso va en paréntesis.

- 419 Empezamos a buscar
modos de sacar presto
la ropa ...
- 509 y murallarlo de cal
y ladrillo ...

La poetisa logra igualmente una acentuación expresiva del ritmo con el uso de adjetivos esdrújulos, algunos cultos, antepuestos al sustantivo³¹:

- 19 en que trémulos suspiros
62 con rápido movimiento
66 el más impávido aliento
98 con pávido desaliento
123 tomó rápida corriente
140 con trémulo movimiento
152 aquel túrbido elemento
188 y con ímpetu violento
326 su magnífico convento
380 ángeles en térreo cuerpo
490 y su magnánimo genio
516 en beneplácito eterno

El estilo del *Romance* es verbal. Llama la atención el acromatismo del poema. No hay términos que expresen color.

Ediciones

José Toribio Medina en su *Biblioteca Hispano-Chilena*³² cita y describe las primeras ediciones del romance.

La primera en 49 a dos columnas. Sin fecha. Impresión de Lima y probablemente de 1784. Apareció con el siguiente título:

*Relación/ de la inundación, que hizo el Rio/ Mapocho
de la ciudad de Santiago de Chile, en/ el Monasterio de
Carmelitas, Titular de San Rafael, el/ dia 16 de julio de
1783. Escrita en verso octosilavo por una / Religiosa del
mismo Monasterio, que la remitió a su/ Confesor, que se
hallaba ausente, de cuyas manos la hu-| vo un Dependiente de
la Autora, quien la dá à Estampa./ Romance.*

³¹El cultismo tiene, además, un valor externo, fonético en el verso. Él presta su cohesión maravillosa al endecasílabo gongorino, él facilita, con su frecuencia en esdrújulos frente a los graves del castellano, una musical alternancia de acentuación y cuando recibe el acento rítmico, refuerza la expresión de todo el verso. Muchos de los versos de Góngora de mayor fuerza expresiva tienen, en efecto, colocado un cultismo esdrújulo en la cima de intensidad rítmica". (Dámaso Alonso. *La Lengua Poética de Góngora*. Parte Primera. Corregida. Anexo xx de la Revista de Filología Española. Silverio Aguirre, Impresor, Madrid, 1950. Pág. 117).

³²Tomo III. Impreso y grabado del autor. Santiago, 1899. Pág. 349

Ex-libris: Grabado que representa un murciélago con pechos de mujer y con un jabalí a cada lado.

De esta edición se conserva un ejemplar en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Santiago.

La segunda lleva el título de la primera, pero no es una reimpresión como afirma Medina. Fue hecha por la Imprenta del Ferrocarril. Calle de la Bandera, núm. 34. Santiago, 1862.

89 Portada. v en b. Texto, 3-22 páginas. Hoja fina bl.

En la portada dice que se mantiene "la misma ortografía de la primera edición", lo cual es igualmente inexacto.

La tercera edición aparece con cambio de título: *La inundación del Mapocho. / Relación en prosa³³ y verso de la primera / avenida grande que hubo en Santiago el año de 1783*. Publicada por T. S. M. Imprenta de la República de J. Núñez, Chirimoyo, 30. Santiago, 1877.

89 3-26 páginas. Las dos hojas finales en blanco.

Es la única edición que con pequeños errores como *Argas* por *Argos* (verso 488) y *Conveto* por *Convēto* (verso 498), sigue fielmente la edición de Lima.

Medina reproduce el romance en su *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, tomo III, Santiago, 1878. Páginas 83-93.

Esta versión de Medina, repetida más tarde en las páginas 349-354 del tercer tomo de su *Biblioteca Hispano-Chilena*, es, por desgracia, la menos fiel al original. Contiene algunos errores y alteraciones que habrá que achacárselos a algún anónimo y apresurado copista.

Justo Abel Rosales incluye la versión de Medina en su libro *La Cañadilla de Santiago. Su Historia y sus Tradiciones (1541-1887)*. Santiago, 1887. Págs. 112-116.

Rosales rectifica la fecha equivocada de la catástrofe (julio por junio), en el título de la primera edición.

Con el título de *La avenida del Mapocho de 1783* reproduce el romance Julio Vicuña Cifuentes, en su extraordinaria obra *Romances Populares y Vulgares recogidos de la tradición oral chilena*. Santiago, 1912. Págs. 491-505.

Vicuña numera, de a cuatro, los versos; corrige acertadamente la puntuación y agrega algunas notas métricas y lexicográficas.

Lamentablemente no tuvo el impreso de Lima a la mano. En su versión se da el caso curioso de que al modificar el texto de Medina, que fue el que tuvo a la vista, acierta con la expresión correcta que trae la primera edición.

Por último, María Urzúa y Ximena Adriaola inician su antología *La Mujer y la Poesía Chilena*, con un fragmento del poema. Editorial Nascimento. Santiago 1963. Págs. 14-16.

Nosotros reproducimos la edición original modernizando la ortografía y con la numeración que adoptó Vicuña Cifuentes.

En las notas hacemos un cotejo entre la edición de Lima, y la de Medina, citando y comentando las variantes introducidas por Julio Vicuña C.

Un estudio definitivo del texto sólo sería posible con la lectura del manuscrito, que, al parecer, se ha perdido.

³³La prosa —págs. 5-8— es sólo la reproducción de un trozo de la *Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile*, de José Ignacio Víctor Eyzaguirre, tomo II, pág. 358, que se refiere a la inundación y a la autora del *Romance*.

ROMANCE

- ¡Qué confuso laberinto³⁴
 qué Babilonia de afectos,
 qué océano de congojas,
 4 qué torrente de tormentos
 combaten mi corazón,
 queriendo sea mi pecho
 nueva palestra de penas,
 8 de martirios teatro nuevo,
 al relacionar³⁵ el caso
 más lastimoso y más tierno,
 que en el asunto menciona
 12 en sus anales el tiempo!
 Mas debiendo obedecer,
 me³⁶ es indispensable hacerlo,
 y así, dad, cielos, valor,
 16 dadme voces, santo cielo,
 para narrar un asunto
 en que desfallece el eco,
 en que en trémulos suspiros,
 20 agonizando el aliento,
 respira sólo pesares,
 anima sólo tormento.
 Pero si expresando penas
 24 se minora el sentimiento
 por la ajena compasión,
 que en parte lo hace más lento,
 os impartiré noticia
 28 con legal razonamiento
 de lo que Dios permitió
 sucediese en mi convento,
 día diez y seis de junio
 32 de ochenta y tres, que violento
 el aire, rompiendo montes
 con altivo movimiento,
 con armados huracanes,
 36 mostraba, que en un momento
 desquiciaba de sus ejes
 el globo, y más desatento,
 presentó al cielo batalla,
 40 y viniendo a rompimiento,
 en mutua lid disputaban,
 con recíproco ardimiento,
 por cuál de los dos quedaba
 44 el campo del vencimiento.
 Por fin quedaron triunfantes
 las nubes, y huyendo el viento,
 quedaron con altivez,
 48 satisfaciendo su intento.
 Parecía que Neptuno,
 dejando su antiguo puesto,
 se difundía en las nubes,
 52 sin mirar en su respeto.
 Y liquidando los mares,
 juzgó³⁷ que del firmamento
 llover océanos hizo
 56 para nuestro sentimiento,
 pues de este modo se hacía
 más caudaloso y violento
 el Gran *Mapocho*, que corre
 60 a la frente del convento.
 El cual compitiendo ya,
 con rápido movimiento,
 con Ebro³⁸ y Manzanares,
 64 y al Nilo aun llevando resto,
 su sonido era aterrante
 al más impávido aliento.
 ¿Qué temor no causaría
 68 en quienes sabían de cierto
 que se hallaban indefensas
 cercadas del elemento?

³⁴Laberintho. "Metafóricamente se toma por cualquier cosa o figura, difícil de entenderse sin particular explicación, o con unos principios que sirvan como el hilo para desembarazarse en el laberintho.

Latín *Labyrinthus*. Quevedo. Política. Parte 2, Cap. 1: Vese aquí un ñudo, en nuestra vista ciego, un laberintho en nuestro entendimiento confuso".

(*Diccionario de Autoridades*. Primera Edición. Madrid, 1736-1739).

³⁵Relacionar. "Hacer relación del hecho de alguna cosa". Relación "En las Comedias es la narración que sirve de episodio o explicación del teatro de la comedia. Latín *Recitatio comica*. Se llama también aquel romance de algún suceso o historia que cantan y venden los ciegos por las calles. Latín *Recitatio metrica*".

(*Dicc. de Autoridades*).

³⁶Me (Lima), que (Medina, Vicuña).

³⁷"Juzgó, dice el texto impreso [Lima], pero debe ser errata". (Nota de Vicuña Cifuentes). La errata es de Medina. La edición de Lima dice juzgo.

³⁸Evros (Lima), Euros (Medina, Vicuña).

Ebros. Ebro. Del Latín *Iberus*. La "s" final es etimológica.

- La mañana así pasamos,
 72 sin saber el detrimento
 que ya causaban las aguas
 en la muralla y cimiento³⁹,
 porque nada nos decían,
 76 atendiendo al sentimiento
 que era regular tener
 en riesgo tan manifiesto.
 A la una y media del día,
 80 con más que casual intento,
 subieron dos a la torre,
 y al correr la vista, es cierto,
 que cubrió sus corazones
 84 mortal desfallecimiento,
 viendo que el río arrancaba
 los tajamares de asiento,
 y con ímpetu batía
 88 sin defensa en el convento.
 Se encontró para el arbitrio,
 sin margen el pensamiento,
 y tocando las campanas
 92 a plegaria, con intento
 de que nos favoreciesen,
 no se veía⁴⁰ movimiento
 de que hacerlo procurasen,
 96 pues estaban muy de asiento
 en el puente y la ribera,
 con pávido desaliento,
 más de cinco mil personas,
 100 que con clamor y lamento
 causaban más confusión
 que alivio a nuestro tormento.
 Mas, haciendo la plegaria
 104 al llegar un caballero⁴¹,
 no pudo contener brioso
 o compasivo su pecho,
 y sin poderlo estorbar
 108 los⁴² que improbaban⁴³ su in-
 [tento,
 se botó fogoso a la agua
 con riesgo tan manifiesto,
 que todos los circunstantes
 112 lo vociferaban muerto.
 Mas, dándole paso franco
 el amor o el buen deseo,
 pudo tomar nuestra orilla
 116 sin el menor detrimento,
 y con grande vigilancia
 hizo picasen de presto
 unos cuartos, que a la diestra
 120 hacían calle al convento,
 en que represaba el agua;
 pero cayendo con esto,
 tomó rápida corriente
 124 con menor peligro nuestro.
 El toque de las campanas
 sirvió, para que al momento,
 diez, que enfermas en las camas,
 128 y algunas con crecimientos
 de calenturas, se hallaban,
 tuvieran conocimiento
 del inminente peligro
 132 en que se veía⁴⁴ el convento.
 El susto sólo les fue
 activo medicamento
 para recuperar fuerzas
 136 y corroborar aliento,
 y tomando sus vestidos
 para ponerse a cubierto,
 enderezaron sus pasos

³⁹cimiento (Lima), cimientos (Medina, Vicuña).

⁴⁰veía (Lima). Vicuña (opus cit., pág. 505, para computar las ocho sílabas, dice que la autora tal vez pronunciaba *véida*, "como es común en nuestras clases populares". Caben otras interpretaciones: a) *veia*, en dos sílabas; b) Garcilaso emplea *vía* por *veía* (Egloga Primera, versos 273-274):

*Los cabellos que vían
 con gran desprecio el oro.*

"La contracción de *veía* en *vía* es frecuente en la lengua arcaica y existe aún en el habla de nuestro pueblo" (Rodolfo Oroz. Notas 16-5, a *El Vasauero*, de Pedro de Oña). Pág. 19.

⁴¹D. Pedro García Rosales (nota del Impreso de Lima). Don Pedro García de la Huerta Rosales era hermano de Sor Tadea. (J. A. Rosales).

⁴²los (Lima), las (Medina, Vicuña).

⁴³Improbar. "Reprobar o desaprobado o reprender alguna cosa. Viene del Latino *Improbare*. Tiene ya poco uso" (*Dicc. de Autoridades*).

⁴⁴veía (Lima), veía (Medina). Véase nota al verso 94.

- 140 con trémulo movimiento
al coro, donde esperaban
fuese su fallecimiento.
Allí sólo se escuchaba⁴⁵,
- 144 en murmullo descompuesto,
suspiros, llantos, clamores,
con profundo rendimiento
a que se verificase
- 148 en todo el alto decreto.
Sólo dábamos las quejas
al divino Sacramento,
de permitir se atreviese
- 152 aquel turbido elemento
a inundar su templo santo,
sin atención* y respeto
a la inmunidad sagrada
- 156 debida a su acatamiento.
Difundíamos el Alma,
como el agua, a Nuestro Dueño,
deseando ser por su amor
- 160 holocaustos de su fuego,
antes que fuesen las vidas
de la inundación trofeo.
Mas aquel Dios de Piedades
- 164 a favorecer propenso,
que puso a Isaac en el monte,
por probar su rendimiento,
y sin descargar el golpe,
- 168 le fue el sacrificio acepto,
ordenó, que sobornados
- tres hombres con el dinero,
y también de compasivos,
- 172 no reparasen el riesgo,
y arrojándose a las aguas
surcando mares de hielo,
aportasen al compás⁴⁶;
- 176 pero allí se vieron presto
casi ahogados por las aguas,
que recogidas⁴⁷ en centro
más de dos varas en alto,
- 180 estorbaban entrar dentro.
Y así, su propio peligro
industrió su entendimiento
para entrarse por el torno,
- 184 y practicando el intento,
de allí los botó el impulso,
que batía con extremo.
Por fin rompieron el torno,
- 188 y con ímpetu violento
los ayudó a entrar el agua,
y hallándose en salvamento,
discurrieron por los claustros
- 192 dando voces, y diciendo
que Nuestro Ilustre Prelado⁴⁸
nos imponía precepto,
y nos mandaba salir
- 196 sin excusa ni pretexto.
Salimos todas del coro
al oír el intimamiento;
mas sin corazón salimos,

⁴⁵escuchaba (Lima), escuchaba (Medina), escuchaban (Vicuña).

⁴⁶Compás. "Significa el espacio o ámbito enlosado, que regularmente suele haber ante las puertas de las Iglesias, que comúnmente se llama Atrio o Lonja" (*Dicc. de Autoridades*).

⁴⁷que recogidas en centro (Lima), que recogida en centro (Medina), que recogida en [el] centro (Vicuña).

⁴⁸El Ilmo. señor doctor don Manuel Alday y Aspée, que dignamente ocupa la Silla Episcopal de esta Iglesia, como su XIX Prelado (Nota del impreso de Lima).

Con motivo del fallecimiento de don Manuel Alday, ocurrido el 19 de febrero de 1788 se escribieron poesías en su elogio, que recoge Medina en su *Literatura Colonial* (Tomo I, pág. 370); copiamos dos de ellas:

¿Qué se hizo Alday? ¡Falleció!
¿Quién la destruyó? ¡La muerte!
¿Y él qué adquirió? ¡Mejor suerte!
¿Y murió su fama? No.
¿Pues, dónde está? Se esculpió!
¿En qué? ¡En un bronce inmortal!
¿Y qué ha dejado? ¡Señales!
¿De qué? De copiosa ciencia.
¿Y de qué más? De prudencia.
¿Y habrá otro así? ¡No habrá igual!

En esta voz Alday, se comprendían
cinco letras, cada una misteriosa:

La inicial expresa una arca hermosa
De virtudes que más lo esclarecían;
En la cuarta muchos lauros se exprimían,
Que a esta ciudad hacen tan hermosa;
La D significaba prodigiosa.
¡Cuántos dones en él resplandecían!
Las tres primeras letras fenecieron;
Las dos que restan han quedado impresas,
Pues permanece el ¡ay! que produjeron;
Las que redujeron a pavesas,
Para que en un puro ¡ay! viviendo Chile
Se acabe con el ¡ay! y se aniquile.

se ase Argos en nro. obsequio
 pues su grande caridad,
 y su Magnimo genio,
 lo hasen executar à ora,
 lo que ejecutò pi nero,
 y juro que sin mudansa
 siempre seguirà lo mesmo;
 pues hombres de su Estrada
 lo acaban todo perfectò.
 Esplanar el grande estrago,
 que hiso el Rio en mi Conveto
 fuera detenerme macho,
 mas no siendo ese mi intento,
 dirè solo lo inundò
 todo, y parte botò al suelo.

Lo restante se està aora
 contrahesa componiendo,
 para mudansa allã,
 y Edificarlo de nuevo,
 retirando el Edificio,
 quanto se pueda hasi adentro,
 y Murallarlo de Cal
 y Ladrillo, porque esto,
 dizen, vasta à preservarnos,
 y ponernos acubierto.
 El Señor lo determine,
 si es su voluntad hacerlo,
 y de nõ, se cumpla en todo
 su beneplacito eterno.

FIN.



- 200 porque se quedó en su centro.
Avistamos nuestros claustros,
que hechos lagunas de cieno,
no daban margen alguno
201 para transitar sin riesgo.
Enderezamos los pasos
hacia la huerta, creyendo
que su mucha elevación
208 favoreciese el intento;
pero también encontramos
inundado aquel terreno,
pues no cesaban las aguas
212 de descuadernar el cielo.
Viendo en este estado el caso,
y que, entreteniéndolo el tiempo,
se acercaba más la noche
216 y el peligro iba en aumento,
arbitraron taladrar
la muralla, con intento
de que huyendo por allí,
220 tomásemos mejor puesto.
Ejecutóse al instante
el discreto pensamiento,
pero con la *precisión*⁴⁹
224 fue el taladro tan pequeño,
que al salir, más que aceituna
se nos aprensaba el cuerpo.
No sacamos con nosotros
228 más que a nuestro Dulce Dueño,
que pendiente de la cruz
nos daba a sufrir ejemplo.
Apenas salimos fuera,
232 cuando ya nuestro convento
lo robaban sin reparo,
y con tal atrevimiento,
que no podrá reponerse
236 lo perdido en mucho tiempo.
Pero es lo menos sensible,
comparándolo al tormento
que toleramos al ver
240 el gentío tan atento,
cuando en brazos de los peones⁵⁰
nos transportaban sin tiento.
Y a unas las tomaban mal,
244 a otras⁵¹ echaban al suelo,
y algunas, bien embarradas,
eran de risa objeto.
De este modo nos pasaron,
248 con tumultuoso ardimiento,
a una quinta que contigua
se hallaba más del convento.
Allí estuvimos un rato,
252 pero era con igual riesgo,
porque las altivas olas
estremecían el suelo.
En este breve intervalo
256 atravesó nuestro pecho
nueva saeta⁵² de dolor,
que rompiendo el sufrimiento,
hizo liquidar el alma
260 en un raudal tan violento,
que pudo quizá igualar
al encrespado⁵³ elemento:
por ver que ya la Custodia
264 con ligero movimiento
la llevaba un sacerdote,
sin otro acompañamiento
que pocas luces, que hallaron
268 con milagroso portento
ardiendo sobre las aguas,
que (respetando el intento
con que fueron encendidas
272 cuando en nuestro encerramiento
clamábamos a la Madre
de Piedad, por valimiento),
se estaban en el blandón,
276 sin ceder al movimiento
con que batían las olas;
y siguiendo el barlovento
de la venerada imagen,
280 a quien el fiel elemento
llevaba sobre su faz
con pasmoso rendimiento,
al entrar el sacerdote

⁴⁹*Precisión* por prisa es, como se ve, un antiguo chileno (Nota de Julio Vicuña Cifuentes).

Precisión. "La obligación o necesidad que fuerza y precisa a ejecutar alguna cosa". Latín *coactio*. Necesitas Sart. P. Suar, lib. 3, cap. 4: "La *precisión* tan apretada del tiempo, no había permitido cautelar con la consulta este reparo" (*Dicc. de Autoridades*).

⁵⁰Peones. Para que el verso sea octosílabo, *peones* debe pronunciarse en dos sílabas: *piones*. (Sinéresis).

⁵¹a otras (Lima), y a otras (Medina, Vicuña).

⁵²saeta. Debe pronunciarse *seta* (sinéresis).

⁵³encrespado (Lima), expresado (Medina), espresado (Vicuña).

- 284 le salieron al encuentro,
para servir en el culto
del divino Sacramento.
El que acometió a la empresa⁵⁴,
- 288 llevado de ardiente celo,
de sacar a la Deidad
antes que corriese riesgo,
fue un hijo de San Francisco,
- 292 religioso recoleto⁵⁵,
que con la agua a la cintura
y por las rejas rompiendo,
sacó Custodia y Viril
- 296 y las⁵⁶ llevó a su convento.
Propia acción de tales padres,
que en todo acontecimiento
de piedad y devoción,
- 300 no miran su detrimento,
y que quedará grabada
e indeleble en nuestro pecho,
para perpetua memoria
- 304 y tierno agradecimiento.
Y volviendo a la estación⁵⁷
donde estábamos cuando esto,
se determinó dejarla
- 308 y buscar seguro puesto,
clamando al Señor nos diese
gran paciencia y sufrimiento,
para seguir un certamen⁵⁸
- 312 de tanto padecimiento.
Mas el Padre de Piedades,
que siempre acredita el serlo,
determinaba clemente
- 316 minorar el desconsuelo,
y prevenir el alivio
a proporción del tormento.
Se vio esto verificado,
- 320 pues estando en el aprieto
de no hallar situación fija,
llegó luego un mensajero
de parte del Padre Prior
- 324 de la Observancia, diciendo
que teníamos muy pronto
su magnífico convento,
y con grande cortesía,
- 328 igual a su entendimiento,
fue en persona por nosotras,
llevando para el intento
el carruaje necesario
- 332 que pudo aprontar más presto.
Seguimos nuestra derrota⁵⁹
con más esforzado aliento,
al ver que Dios nos franqueaba
- 336 aquel Moisés verdadero,
que sin temor a las ondas
las dominaba el primero,
abriendo segunda senda,
- 340 como el otro en el Bermejo.
Mas, no faltaron desgracias,
si acaso pudieron serlo
los trabajos de los justos;

⁵⁴a la empresa (Lima), a la empresa (Medina), la empresa (Vicuña).

⁵⁵El R. P. Fray Manuel de la Puente. (Nota del impreso de Lima).

⁵⁶las llevó (Lima), las llevó (Medina), los llevó (Vicuña).

⁵⁷Estación. "Cada uno de los parajes en que se hace alto durante un viaje, correría o paseo" (6 acepción. Dicc. RAE).

"Por translación vale estancia, sitio, lugar señalado para algún fin o efecto. Latín *Situs. Locus*. Pellic. Argen, part. 2, lib. 4, Cap. 16: *Dobló las estaciones* de los soldados por todos los barrios de la ciudad. Esquil. Nap. Cant. 4. Oct. 15.

*Ya por las peñas, o los cierzos fríos
era estación infiel a los navíos.*

(Dicc. de Autoridades).

⁵⁸Certamen. "Metafóricamente. Se toma también por lucha interior de afectos y pasiones". Latín *Aními, conflictus, pugna*. Ulloa Pfalm. Penit. Soli o q. 3.

*¿No habemos de estar en paz
un infante? ¿Tan continuo
ha de durar en mi alma
este certamen prolijo?*

(Dicc. de Autoridades).

⁵⁹Derrota: "Rumbo de la mar, que siguen en su navegación las embarcaciones. Formándose de la preposición De y el nombre Rota, que es la rueda de los vientos por donde se gobiernan los rumbos".

(Dicc. de Autoridades).

- 344 mas, quiero decir en esto,
 que se continuó el crisol,
 y pruebas de Nuestro Dueño.
 Pues como el llover seguía,
 348 era indispensable efecto
 que los carros se calasen
 de aguas de cielo y de suelo⁶⁰,
 y penetrasen agudas
 352 a las de su furia objeto,
 que a no informarlas amor,⁶¹,
 se transformasen en hielo.
 A más de esto, se quebraban
 356 los carros por el gran peso,
 siendo preciso acuñarlos
 en medio del elemento.
 Otras, que en cabalgaduras
 360 venían, traían⁶² de lleno
 toda la inclemencia, y otras,
 más penoso aditamento,
 de la lobreguez⁶³, privando
 364 de tino aun al más experto.
 Y si algunos compasivos,
 daban luz en tal aprieto,
 se espantaban los caballos
 368 y ponían en más riesgo.
 En fin, entre esta borrasca,
 llegamos al feliz puerto
 de la Casa de Belén:
 372 llámase así este convento
- de hijos de Santo Domingo,
 donde guardan lo perfecto
 y puro de su instituto
 376 con prontitud y desvelo.
 Y como fuimos entrando
 a este retrato del cielo,
 conocimos lo habitaban
 380 ángeles en térreo cuerpo,
 que con grande prontitud,
 al imperio de un solo eco
 y a veces a una mirada,
 384 servían al pensamiento.
 Nos dieron tal hospedaje,
 que el más cabal desempeño
 será omitirlo la pluma
 388 y remitirlo al silencio,
 pues si explanarlo⁶⁴ pensara,
 haciendo narración de esto,
 en mayor golfo⁶⁵ se viera
 392 naufrago mi entendimiento,
 que en el que se halló mi vida
 cuando lo estaba mi cuerpo.
 Mas, omitir no podré,
 396 y todo lo diré en esto,
 que el prelado de esta casa
 es el más cabal sujeto
 que han producido las Indias,
 400 y en este acontecimiento
 se ha excedido él a sí mismo,

⁶⁰de cielo y de suelo (Lima), del cielo y del suelo (Medina, Vicuña).

⁶¹amor (Lima), Amor (Medina, Vicuña). Por el contexto, no creemos que se trate de una alusión mitológica.

⁶²En el impreso de Lima el verso aparece así:

venian, traian de lleno.

Julio Vicuña (Opus cit., pág. 505), para conseguir el octosílabo cree que la poetisa pronunciaba *tréidan* en lugar de *traian*. Cabe pensar también que una de las siguientes palabras —*venían, traían*— pudo emplearlas de dos sílabas: *venian, traian*.

⁶³Lóbrego: "Oscuro, triste y tenebroso". Lobreguez: Lo mismo que oscuridad, Calderón Aut. de la *Vida es sueño*:

*Quando en pálida tez
 apagó mi esplendor tu lobreguez.*

(*Dicc. de Autoridades*).

⁶⁴Explanar. "Declarar, explicar, interpretar. Latín *Explanare. Explicare. Declarare*. Calixto y Melibea. Prólogo. Quién *explanará* sus guerras, sus enemistades, sus envidias y aceleramientos" (*Dicc. de Autoridades*).

⁶⁵Golfo. "Metafóricamente vale confusión: y así se suele decir de las Cortes, por lo que cuesta el entenderse en ellas, y negociar. Latín *Abyssus, Chaos*". (*Dicc. de Autoridades*).

- porque ha echado todo el resto,
 y ha hecho fray Sebastián Díaz⁶⁶
 404 lo que él sólo hubiera hecho.
 Nos pusieron en un claustro,
 separado largo trecho
 de los que ellos habitaban;
 408 y aunque no era nada estrecho,
 tenía sólo trece celdas,
 de que hecho el repartimiento
 en oficinas⁶⁷ precisas,
 412 quedaron sólo de resto
 nueve, para veinte y ocho
 que éramos en surtimiento,
 entre monjas y criadas,
 416 siendo menester por esto
 acompañarse de a cuatro
 y cinco en cada aposento.
 Empezamos a buscar
 420 modos de secar de presto
 la ropa, porque pegada
 las más traían al cuerpo,
 excepto algunas, que quiso
 424 Dios favorecer en esto,
 pues ni aun en las alpargatas
 recibieron detrimento;
 pero a otras les fue preciso
 428 el andar por algún tiempo
 con zapatos de los padres,
 hasta que fueron haciendo.
 Se estableció la observancia
 432 con puntualidad y arreglo,
 tocándose campanilla
 a oración, coro y silencio,
 refectorio y demás actos,
 436 y todos a su hora y tiempo.
 La clausura la guardamos,
 haciendo el adagio cierto:
 de ser en cuatro paredes
 440 víctimas del sufrimiento.
 Allí nos decían misa,
 en oratorio bien puesto,
 y en día de comunión,
 444 consagraba el Prior para esto.
 Mas nos quedaba el dolor
 de no tenerlo allí expuesto,
 para hallar con su presencia
 mayor consuelo y aliento.
 448 Mas así lo disponía
 el Artífice más diestro,
 para pulir a las almas,
 452 quitando el sensible afecto,
 y como había privado
 de lo acomodado al cuerpo,
 acrisolar el espíritu
 456 de aquello menos perfecto;
 y para hacerlo mejor
 y lograr más bien su intento,
 quiso darnos nueva mano
 460 con enfermarnos de nuevo,
 y muy pocas se exceptuaron
 de no estarlo en este tiempo,
 y vino a coronar la obra
 464 una criada, muriendo.
 Aquí pasamos tres meses,
 gastándose mucho tiempo
 en componer unos claustros
 468 en forma de monasterio;
 cuya composición hecha,
 nos pasó el prelado luego
 donde nos hallamos ahora
 472 con comodidad y aseo:
 en tres claustros bien labrados,
 con muy delicioso huerto,
 oficinas necesarias,
 476 y sobre todo el recreo
 del coro con su capilla,
 que aunque esto es algo pequeño,
 encierra la Majestad
 480 que contiene todo el cielo.
 Aquí estamos asistidas

⁶⁶Fray Sebastián Díaz (1741-1812 ó 1813). Sabio de gran fama a fines de la era colonial. Autor del curiosísimo libro *Noticia General de las Cosas del Mundo por el orden de su colocación para el uso de la Casa de los Señores Marqueses de La Pica y para instrucción común de la Juventud del Reyno de Chile. Primera Parte*. Publicada en Lima, en 1783. En 1782 había publicado en Lima la *Descripción narrativa* de las religiosas costumbres del M. R. P. Fr. Manuel de Acuña, Prior de la Casa de Observancia de Nuestra Señora de Belén cuando ocurrió la inundación.

⁶⁷Oficina. "Metafóricamente se toma por la parte o paraje donde se fragua y dispone alguna cosa no material."

"El corazón, que es colorado, es incorruptible, y de ellos también se hace el carbón para las fraguas y otras oficinas".

Ovalle. *Histórica Relación del Reyno de Chile*. Libro 1, Cap. 2 (*Dicc. de Autoridades*).

le (1541-1810), al referirse al sabio Fray Sebastián Díaz, cita un pequeño trozo del Romance, al que califica de "celebrado y prosaico"⁷⁴.

Julio Vicuña Cifuentes en su citada obra *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*⁷⁴, verifica la difusión popular del Romance hasta comienzos del siglo xx:

"Este y el anterior [*La visión de Petorca*], son los romances narrativos más antiguos de autores chilenos que han llegado hasta nosotros; lo que me parece título bastante para darles un lugar en esta colección.

"Ya hemos visto que el de *La visión de Petorca*, según las noticias de los señores Medina y Lizana, rueda todavía en la tradición oral. Cree, asimismo, que éste de *La avenida del Mapocho* no ha sido olvidado enteramente, pues muchas veces he oído contar el milagro de las velas que flotaban en el agua, y que dieron escolta al sacerdote que salvó la Custodia, caso portentoso que no he visto referido en otro lugar que en el romance. Además, una de las personas de quienes inquirí noticias de esta famosa riada, me dijo que "eso estaba en un *corrido* que sabía su padre". La mujer era joven y el padre vivía aún, pero yo no tuve ocasión de interrogarlo."

Fernando Alegría le dedica también un comentario un tanto trivial en su libro *La Poesía Chilena. Orígenes y desarrollo del siglo xvi al xix*⁷⁵:

"Interesa esta composición por semejantes motivos. Fue escrita por una monja carmelita quien tal vez con un cálido rubor en las mejillas, nos relata cómo entraron "los hombres" en el convento para librar a las monjitas de la muerte y cómo atravesaron las aguas con ellas en brazos.

A través de todo este romance luce una sincera ingenuidad que se prende a veces con un rubor o palidece para expresar de manera muy femenina el temor de las enclaustradas ante los ataques del río y la impertinencia de las gentes".

Nuestro trabajo iniciado con la simple intención de reactualizar el Romance dedicado a una lejana y violenta salida del río santiaguino, se fue ensanchando por las variadas implicaciones de tipo histórico-cultural y estético que contiene su texto.

La lectura detenida de sus 516 versos obliga a una revisión más o menos estricta de todo lo que desde Europa pudo influir literariamente en la fina sensibilidad de una aristocrática monja enclaustrada en la lejana capital del Reyno de Chile.

La relación de Sor Tadea es certera, animada y graciosa.

En su doble papel de protagonista y relatora del acontecimiento exhibe estro lírico, humorismo, capacidad perceptiva y, al mismo tiempo, cierta frialdad y empaque estoico.

Quien la obligó a escribir, bajo precepto de obediencia, conocía sus dotes poéticas. No sería extraño que los archivos de su convento o algunos familiares conserven otras muestras de su claro ingenio.

Expresión tardía del barroco literario, el Romance de Sor Tadea de San Joaquín luce como flor única en el páramo poético de nuestro siglo xviii.

⁷⁴Opus cit., pág. 506.

⁷⁵Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1954. Págs. 122-123.